

Capítulo 3

TENDENCIAS DEL PROGRAMA DE PSICOLOGÍA

Andrea Henao Granada¹

Ubaldo Ruiz Roa²

Eliana Hernández Ruiz³

Resumen

En el siguiente Capítulo se presenta un panorama de las tendencias de la Psicología en las áreas de salud mental y vulnerabilidad, Neuropsicología, y Psicología y Organizaciones, teniendo en cuenta las directrices establecidas desde las líneas de investigación del Programa de Psicología. Inicialmente, se presentan las vicisitudes por las que ha travesado la Psicología en su desarrollo histórico y científico, para luego darle un espacio a las diversas tendencias que tiene la Psicología en las áreas mencionadas anteriormente, a partir del ámbito internacional, latinoamericano y nacional, en los cuales se estima que la salud mental es relevante, no precisamente por el abordaje de la anormalidad, sino por la identificación de recursos necesarios para el enfrentamiento de situaciones adversas, internas o externas, que hacen del ser humano resiliente. La Neuropsicología, que, a nivel de producción científica, tiene un buen posicionamiento en el ranking de América Latina, y el área organizacional, que ha sido una de las áreas de más rápido crecimiento en la economía, en la cual se destacan temas de interés como inclusión/diversidad, salud ocupacional, estrés/envejecimiento, factores de salud y seguridad en

1 Magister en psicología forense, Magister en Investigación de la Educación, psicóloga. Docente de la Corporación Universitaria del Caribe CECAR, Facultad de Humanidades y Educación, Programa de Psicología. Andrea.henaog@cecar.edu.co

2 Magister en gerencia del talento humano, especialista en psicología clínica, Psicólogo. Docente de la Corporación Universitaria del Caribe CECAR, Facultad de Humanidades y Educación, Programa de Psicología. Ubaldo.ruiz@cecar.edu.co

3 Magister en Desarrollo y Cultura, psicóloga. Docente de Corporación universitaria del caribe CECSAR, Facultad de Humanidades y Educación, Programa de Psicología. Eliana.hernandezr@cecar.edu.co

el trabajo que tanto afectan la salud y la productividad del trabajador. La metodología utilizada es la de enfoque interpretativo, metodología hermenéutica en la que se hizo una revisión exhaustiva de la literatura a través de las bases de datos proporcionada por CECAR, de la cual se pudo extraer los artículos, libros, tesis, etc. para la consolidación del capítulo.

Palabras clave: salud mental, vulnerabilidad, Neurops

Abstract

The following chapter presents an overview of the trends of Psychology in the areas of mental health and vulnerability, Neuropsychology, and Psychology and Organizations, taking into account the guidelines established from the research lines of the Psychology Program. Initially, the vicissitudes of Psychology in its historical and scientific development are presented, to then give a space to the different tendencies that Psychology has in the areas mentioned above, from the international, Latin American and national level, in which it is estimated that mental health is relevant, not precisely because of the approach of the abnormality, but because of the identification of resources necessary for the confrontation of adverse situations, internal or external, that make the human being resilient. Neuropsychology, which, at the level of scientific production, has a good position in the ranking of Latin America and the organizational area, which has been one of the fastest growing areas in the economy, in which topics of interest are highlighted such as inclusion/diversity, occupational health, stress/aging, health factors and safety at work, that both affect the health and productivity of the worker. The methodology used is the interpretive approach, hermeneutical methodology in which an exhaustive review of the literature was made through the databases provided by CECAR, from which the articles, books, theses, etc., could be extracted, for the consolidation of the chapter.

Key words: mental health, vulnerability, Neuropsychology, Organizational Psychology

Introducción

A partir del análisis sobre el papel que han cumplido las Ciencias Sociales a través de los años, se puede plantear que no es suficiente con las reflexiones que se han realizado en sí mismas; es indispensable una contextualización en el desarrollo actual de la sociedad, que se transforma constantemente, por imperativos del sistema que se circunscriben por el proceso de globalización.

Bajo esta premisa, la Psicología contemporánea, según Nytes (1995), quien es citado por Amar (2001) tiene muchas dificultades, evidenciándose el fenómeno que él denomina “fragmentalismo acumulativo”, es decir, existe una disgregación de la misma Psicología, más de lo que se espera en realidad. Entre tanto, lo más lamentable aún es que no ha encontrado un punto de equilibrio —y mucho menos de encuentro— que le permita la racionalización de sus alcances. Tan evidente es, que sobre el estudio de un mismo tema se tiende a fijar posiciones divergentes.

Desde la perspectiva de Vargas (2011), la Psicología sigue aun conservando la carencia de un piso epistemológico, que permita fundamentar desde la ciencia positiva un valor sustancial que eleve a los criterios de predicción del comportamiento; circunstancia que ha sido tarea difícil, por lo cual ha tenido que recurrir a teorías biológicas, en la que lo psicológico no tiene asidero, y en lo social, que evidentemente es un incierto especulativo por la falta de criterios psicológicos.

Este mismo autor también contempla que, ante la imposibilidad de poder encontrar una línea gruesa de perspectiva, la psicología ha divagado entre diversas identidades y apellidos, a lo cual ha contribuido de forma determinante el que haya sido denominada inicialmente como Ciencias de la Salud y entrar en la dicotomía actual de si está allí o se nombra desde las Ciencias Sociales.

En este sentido, en un mundo globalizado como el de hoy, la diversidad, más que punto vulnerable, convoca a una propuesta innovadora en nuestro punto de discusión. Además, señala en las Instituciones de Educación Superior, en Psicología, una incertidumbre cuando no se dispone de una opinión científica calificada y, más preocupante aún, cuando las personas

que requieren el servicio de Psicología desconocen qué tipo de ayuda se presta desde allí, y los alcances a los que tuviere lugar.

Por otra parte, también en esta misma dimensión señalada, se despliega que la función más preponderante del Psicólogo en el mundo es la Psicología Clínica, sobre la representación del Enfoque Cognitivo Conductual, en función de la premisa de la novedad, pero que es un reflejo de aristas de lo propuesto por Albert Ellis (1990) y/o la Terapia de Aaron Beck (1983), y, en menor escala, lo propuesto por Joseph Wolpe (1969).

Haciendo un viraje por la empleabilidad de la Psicología en Latinoamérica, en países como México, se encuentra la siguiente caracterización a partir de las áreas influyentes y roles, distribuidas de la siguiente manera: la Organizacional (35%), Educativa (30%), Clínica (20%), Educación Especial (10%) y, con un porcentaje del (3%), entre Forense, Publicidad y Salud. El porcentaje restante, equivalente al (2%), son funciones ejercidas inherentes a la producción y la continuidad de la disciplina: Investigación y Docencia. Lo que permite señalar la influencia que tiene la Psicología Organizacional en este contexto, desde su rol e impacto, seguido del Área Clínica y Educación Especial, entre otras. Desde la reflexión crítica del autor en cuestión, el resultante del impacto del caso de lo organizacional obedece a que el 90% de las actividades realizadas desde esta área son de los órdenes Legales, Administrativas y Recreativas. En lo Educativo, el 80% de las actividades son de los órdenes Pedagógicas, Médicas y Recreativas, lo que vislumbra que los Psicólogos están siendo reconocidos en este país por otras funciones inherentes al ejercicio profesional, que por los avances científicos y credibilidad en el ejercicio de la profesión (Vargas, 2011).

Cuando Amar (2001) reflexiona sobre uno de los más preciados intereses del ser humano en el presente, considera que este anhela vivir la mayor parte del tiempo sano, física y psicológicamente. Además, contempla la posibilidad de conocerse a sí mismo. Gracias a las bondades de la hegemonía de la combinación de la Biología con la Electrónica, se han abierto espacios que han tenido alcances insospechados, creando paradigmas como la Biotecnología, en la cual las investigaciones en Ingeniería Genética, por ejemplo, llevaron a la invención de la Clonación: a predecir, como reto, que la ciencia del futuro será aquella que logre traspasar las leyes de la naturaleza.

Las respuestas a los interrogantes de hacia dónde va la Psicología en Colombia y hacia dónde debe dirigirse en el futuro, han suscitado profundas reflexiones que autores como Ardila (2004) visualiza en los siguientes términos: “ser enfático en la ciencia, como atributo necesario en un mundo cada vez más globalizado”. Lo que ha generado al interior de la Psicología gran incertidumbre por su trasegar entre Ciencia Natural o Ciencia Social.

Es por ello que el objetivo de este capítulo es tener un referente de las tendencias de la Psicología a nivel mundial, latinoamericano y colombiano desde los ejes investigativos establecidos en el Programa de Psicología de CECAR, en las áreas de Salud Mental y Vulnerabilidad, Neuropsicología y Psicología-Organizaciones, lo que permitirá dimensionar —a partir de una visión retrospectiva— los conocimientos, prácticas e intereses actuales y vigentes de estas áreas, propias de la psicología, para que sean eje sustanciador de posicionamiento y medida; desde donde se evaluará el Programa en el presente, con la perspectiva de hacia dónde se proyecta en el futuro con su factor identitario.

Metodología

La elaboración de este capítulo se realizó bajo la perspectiva del enfoque interpretativo de metodología hermenéutica, con diseño de análisis de documentos bibliográficos, justificado desde la revisión minuciosa de diferentes fuentes de información, en las cuales es imprescindible la disertación y reflexión del planteamiento de diversos autores para consolidar el estudio, y para llegar a delimitar, con precisión, las tendencias actuales de las áreas de la Psicología —que son eje transversal en los procesos investigativos— en el Programa de Psicología de CECAR (Baeza, 2002).

Por consiguiente, la investigación permitió la construcción a partir de la reflexión teórica. Una perspectiva que confluía en unos aspectos y difería en otros, en la dinámica de intersubjetividad, con el ahínco que se perfila hacia el análisis de los textos citados, con la finalidad de establecer un marco referencial consolidado desde el panorama internacional, latinoamericano y colombiano. Lo que se sintetizó con la verificación de las tendencias de la Psicología en Salud Mental y Vulnerabilidad, Neuropsicología y Psicología

Organizacional, áreas en las cuales se proyecta el grupo de investigación del Programa.

La dinámica de la metodología se realizó en varias etapas, que se constituyeron de la siguiente manera: en un primer momento se realizó la búsqueda de la información documental en las bases de datos de las que dispone CECAR: Proquest, ScienceDirect, Scopus, Psycodoc, Google Académico, Dialnet, Redalyc, Scielo, etc. Posterior a ello, se inició con la revisión exhaustiva de toda la información encontrada, para determinar cuál sería la más relevante y pertinente para los propósitos del capítulo; y, finalmente, se procedió a la realización de la exégesis de la información, filtrando aquella que se consideró necesaria y trascendental para el desarrollo del cuerpo del capítulo, apuntando a la esencia de la discusión y conclusiones.

Tendencias de la psicología

Vulnerabilidad y salud mental

A lo largo del tiempo, la psicología ha venido sufriendo diversas modificaciones, no solo desde sus clásicos enfoques, sino también desde sus principales áreas de intervención, profundizando en aspectos en los que en algún momento de la Historia no se solía profundizar o se trabajaba de manera inherente, como es el caso de la vulnerabilidad y salud mental, términos que cobran cada vez mayor importancia en nuestro contexto y se han convertido en tendencia actual en Psicología, en gran parte, por la situación política que atraviesa el país.

El término vulnerable va más allá de una asociación con la pobreza: hace referencia a diversos fenómenos y diferentes vulnerabilidades (vivir en aislamiento, en inseguridad o con indefensión), sin necesidad de llegar al límite de pobreza o exclusión, ya sea de tipo social, educativa, psicológica u otra (López, Serrato & Lebrero, 2016). Al respecto, la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja (s.f.), ha definido la vulnerabilidad como “La capacidad disminuida de una persona o un grupo de personas para anticiparse, hacer frente y resistir a

los efectos de un peligro natural o causado por la actividad humana, y para recuperarse de los mismos” (p. 1).

En este orden de ideas, la vulnerabilidad no se refleja únicamente en individualidades, sino también en colectivos vulnerables. La estrategia Europa 2020 (Fuente-Cobo, 2017) se refiere de manera expresa a grupos muy diversos a la hora de señalar posibles áreas de actuación y, al hablar de vulnerabilidad, hace referencia a la exclusión (pobreza material, carencias educativas, relacionales y de oportunidad) y a la pobreza (privación material severa), entendiendo, entonces, que los colectivos vulnerables están en riesgo de exclusión y “Algunas situaciones de exclusión no son por carencia económica, sino por la privación de derechos humanos y de ciudadanía” (Fuente-Cobo, 2017, p.7).

Partiendo de este amplio abordaje, la vulnerabilidad deja de ser un concepto para ser un proceso o, mejor, una condición social entendida como de riesgo o de dificultad, que afecta de manera inmediata o en el futuro a los implicados, teniendo como consecuencia, una insatisfacción en su bienestar y un desmejoramiento en su calidad de vida (De León-Torres, 2014). Para entender, analizar y disminuir la vulnerabilidad, Cardona (2001), hace referencia a la necesidad de identificar la dimensión que se está presentando:

- Física: Cuando se refiere a la ubicación de una comunidad, por ejemplo, en el área de influencia de un deslizamiento o en el cauce de un río.
- Económica: Cuando se trata de una pobreza manifiesta en insuficiencia de ingresos, desempleo, dificultad o imposibilidad de acceso a los servicios básicos.
- Social: Siendo más o menos vulnerable, según el nivel de integración y de trabajo conjunto que tenga la comunidad.
- Educativa: Expresada en educación deficiente o con mala cobertura.
- Política: Reflejada en el nivel de autonomía que tiene la población.
- Institucional: Cuando se carece de gestión.

- Cultural: En la forma como los individuos se ven a sí mismos en sociedad y como colectividad.
- Ambiental: Cuando el desarrollo proviene de destrucción de los recursos naturales y la explotación inadecuada.
- Ideológica: Relacionada con las creencias que tienen las personas.

Dada la complejidad de los individuos y su funcionamiento, además de las dimensiones de vulnerabilidad mencionadas en el párrafo anterior, se hace pertinente profundizar tanto en la dimensión social como en la psicológica, ejes fundamentales para la estructura de cada individuo. Hablar de vulnerabilidad social, además de nivel de integración y trabajo en conjunto de una comunidad (Cardona, 2001), es hablar, según González (2009), de un “Conjunto de limitaciones o desventajas que las personas encuentran para acceder y usar los activos que se distribuyen en las sociedades” (p. 16). La dimensión social cobra una fuerza significativa al estar compuesta por la satisfacción de necesidades básicas, inversión en educación, protección social, y ocio y tiempo libre (Hernández, Cardona & Segura, 2018). La vulnerabilidad psicológica, por el contrario, tiene componentes más íntimos.

Teniendo en cuenta que la vulnerabilidad es un estado que no solo afecta a un individuo en sus diferentes áreas, sino también a todo un colectivo, cada vez cobra mayor importancia para la Psicología, porque además de entender el proceso o las diferentes situaciones que propician la vulnerabilidad, es menester estudiar y aplicar herramientas funcionales que se pueden utilizar para mejorar el bienestar de las personas y por ende su calidad de vida. Una de estas herramientas es la política pública.

Las instituciones internacionales de gran envergadura como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (Pnud), y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), generan constantemente modelos de políticas públicas que sugieren a los países de la región, para que se promuevan en su interior con la intención de subsanar las problemáticas de pobreza alimentaria, exclusión educativa, embarazos en adolescentes, consumo de drogas, entre otros conflictos derivados de la adversidad económica (Moratilla-Olvera & Teracena-Ruíz, 2012, p. 842).

Las políticas públicas son la base de los planes, programas y proyectos que van dirigidos a resolver parte de los conflictos sociales, convirtiéndose en herramienta fundamental para el ejercicio académico y práctico de la gestión pública (Arroyave Alzate, 2011). En cuanto a la salud mental y sus políticas públicas, además de ser construidas por actores gubernamentales, podrían ser definidas como el marco conceptual, ideológico y jurídico (normas, códigos y leyes) que define tanto las estrategias, como la forma de dar atención a las enfermedades mentales (Techera & Apud, 2013).

Para que los estudios sobre políticas públicas tengan el impacto deseado, deben transversalizar los diferentes contextos del ser humano. Uno de estos, y muy importante, es la familia, que, además de lo mencionado con anterioridad, es el primer círculo de confianza y protección con el que cada individuo cuenta; es un eje fundamental para entender y prevenir la vulnerabilidad. Según Ariza & De Oliveira (2007) en América Latina no se ha llegado a un consenso sobre la mejor manera de evaluar los Programas que componen las políticas públicas. Señalan que algunos autores manifiestan que no existen políticas explícitas referentes a la familia o que existen distintas concepciones de lo que es la política familiar. Además, plantean la imperiosa necesidad de llevar a cabo una diferenciación de las familias, para así poder avanzar en la dirección correcta.

Si bien la familia, el individuo, la sociedad y la vulnerabilidad son elementos de análisis estudiados, no solo a nivel regional y nacional, sino también mundial, no cabe duda de que la salud mental, además de ser inherente a todas ellas, es uno de los aspectos en los que la Psicología ha decidido centrar su atención, por la implicación que tiene directamente en los individuos y la sociedad.

Desde una perspectiva histórica, el concepto de Salud Mental nos remite al dualismo clásico de Descartes: una diferenciación fundamental entre mente (lo mental) y cuerpo (lo corporal) como dos ámbitos ontológicos diferentes. A partir de este planteo irán apareciendo conceptualizaciones que intentarán establecer algún tipo de relación entre los dos conceptos, o aceptarlos como distintos aspectos del mismo fenómeno (Oblitas, 2013).

El uso de Salud Mental, como término, se origina del estudio de un hombre “poseído”, “embrujaado” en busca de la salud. Su concepto, como tal, es discutible, dado que está marcado por el relativismo cultural y lo que cada uno entiende por dicho término, no es lo mismo que entienden en otras culturas, ni es lo mismo que se creía años atrás (Oblitas, 2013). Por tal razón, y entendiendo que hablar de salud mental es hablar de una parte integral de la salud y el bienestar, se tiene como referencia la definición de la Organización Mundial de la Salud: “La salud es un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades” (Organización Mundial de la Salud, 2013, p. 07).

Partiendo de esta definición, la salud mental no se relaciona ya exclusivamente con enfermedad mental, sino que implica mucho más que eso: hace referencia a un equilibrio entre el campo físico, psíquico y social (Oblitas, 2013). Por mucho tiempo la salud mental estaba centrada en un abordaje de enfermedad mental, según diagnósticos psicopatológicos individuales incluidos en la epidemiología psiquiátrica, dejando por fuera factores fundamentales que no están relacionados, necesariamente, con estos diagnósticos, pero afectan subjetivamente la salud mental (Bang, 2014).

En este orden de ideas, “La especificidad de la salud mental se encuentra en la importancia de incorporar la dimensión subjetiva en las prácticas de salud y promoción de salud” (Bang, 2014, p. 112). No tiene salud mental únicamente quien está “sano”, sin enfermedad, sino más bien, quien cuenta con las herramientas necesarias para mantener un equilibrio entre cada una de las áreas de su vida y, además, cuando se enferma (porque en algún momento pasa), tiene la capacidad de superar dicha enfermedad. Así, pues, cuando una persona tiene en su vida tranquilidad, satisfacción, positivismo y capacidad de resiliencia, tiene mejor salud mental que quien nunca se enferma, orgánicamente hablando, pero le inunda la tristeza, el negativismo, la toxicidad y el desánimo por la vida.

Al hacer referencia a un equilibrio entre las diferentes áreas de la vida de una persona, no se pretende excluir los trastornos mentales como parte del estudio de la salud mental en el hombre, al contrario, lo que se pretende es tener una mirada integradora y, de la misma forma, poder llevar a cabo intervenciones oportunas que no solo prevengan, sino que puedan erradicar algunas causas, teniendo en cuenta que la intervención, además

de enfocarse en la prevención de los principales factores de riesgo, también debe centrarse en la promoción de fortalezas y resiliencia, que juegan un papel importante en la promoción de la salud mental (no solo de la ausencia de enfermedad) y que claramente sirven como factor protector ante el posible desarrollo de los trastornos mentales (Tortella-Feliu et al.,2016).

La Psicología, como ciencia y profesión, es un instrumento al servicio del individuo y la sociedad, que contribuye a un bienestar completo y, para ello, debe ser consciente de las condiciones y escenarios sociales, como la pobreza, la exclusión social, el racismo, la violencia, entre otros, que el individuo ha ido construyendo, tanto a su alrededor como al de otros seres humanos, que tan decisivos resultan para su salud física y mental (Amaris, 2012).

Por tal razón, se hace pertinente abordar la salud mental desde una perspectiva mucho más integral, en la que claramente se tenga en cuenta la Biología, pero no como un determinante para la salud mental, sino como un componente que va de la mano con la autonomía de las personas para desarrollar capacidades, formular metas y objetivos, teniendo en cuenta tanto la capacidad cognitiva y emocional del individuo como su interacción social y la cultura. En esta relación de ideas, se retoma la propuesta de entender la salud mental desde la siguiente perspectiva:

Que la salud mental no sea entendida desde su componente normativo, sino que se busque construir una definición y un abordaje más allá de la elaboración de diagnósticos clínicos enfocados en la identificación de identidades psicopatológicas y se piense en la inclusión del grado de satisfacción personal, la autovaloración o los sentimientos que causen malestar en el desarrollo de sus potencialidades e integración social así como la capacidad para diseñar estrategias acorde a sus metas y que puedan ser concordantes contextos histórico-sociales que actualmente afronta cada colectivo humano sin dejar de lado las características individuales (Olvera, 2017, p. 1).

Como conclusión, se podría decir entonces que la psicología a lo largo de toda su historia ha tendido no solo múltiples enfoques, temas de interés y áreas de intervención, sino también diferentes tendencias, en las que claramente su tema de profundidad ha ido abriendo camino a la

psicología como ciencia. Tanto a nivel mundial, como latinoamericano, se encontró que la vulnerabilidad y salud mental son tendencia en psicología desde diferentes definiciones y modos de aplicación. Colombia no es la excepción a esta tendencia, no solo por la evolución de los términos y la complejidad de su intervención que amerita un escrutinio mayor, sino también por el momento de posconflicto que atraviesa el país y que ha tenido una repercusión indiscutible en la psicología de los individuos y la sociedad.

Al ser la salud mental un estado de bienestar, en el que la persona, con sus potencialidades, de manera individual o colectiva, afronta el estrés diario en su vida, implica un trabajo integral que permea a la salud pública, siendo un campo en permanente desarrollo que no ha conseguido coordinar acciones en el ámbito de la salud general (Posada, 2013). Por ello se hace necesario “Trabajar un abordaje de salud pública en la promoción de la salud mental y la prevención de los problemas y trastornos mentales, y una estrategia para promover la resiliencia y el bienestar emocional en los individuos, familias y comunidades” (Posada, 2013).

Dado que en Colombia —además de las diferentes situaciones personales, económicas, políticas y sociales por las que atraviesan los individuos—, dos de cada cinco personas adultas sufren trastornos mentales, sin estar exento ningún nivel socio-económico o área geográfica, implicando un alto costo tanto a nivel económico como emocional, no solo para la persona, sino también para la familia y sociedad, la articulación inexcusable entre vulnerabilidad y salud mental se genera en la medida en que una permea a la otra y ambas se relacionan con aspectos sociales, económicos y culturales en los que están inmersas las personas (Posada, 2013). Así, por ejemplo, la pobreza extrema hace a un sujeto vulnerable, ya que está expuesto a sufrir de desempleo y estigmatización (Prieto, 2002), por mencionar algunas consecuencias de dicha pobreza, y esto conlleva a repercutir en su salud mental al afectar su bienestar integral, razón de peso para que desde la Psicología se profundice en la prevención y promoción de estas problemáticas que hoy son tendencia mundial.

Neuropsicología y aprendizaje

La psicología se posiciona en la actualidad como área de interés científico, con crecimiento paulatino, hasta el punto de ser reconocida como

tendencia mundial que responde a los interrogantes más complejos sobre la organización cerebral y la conducta (González, 2004; Buela y López, 2005; Vera, López, Lillo, y Silva, 2011).

De igual manera, la psicología, en general, se ha venido transformando, como toda ciencia dinámica, hasta llegar a ser reconocida como una de las ciencias más importantes y empleadas interdisciplinariamente en la actualidad (Gyarmati, 1990; Castro, 1993 y Ardila, 2004). Para ello, ha pasado por importantes aportes de la Psicología experimental hasta llegar al análisis de las alteraciones cognitivas consecuentes a las lesiones cerebrales.

Una transformación notable, en la que se pasó de hablar de Psicología Cognitiva y Neuropsicología, en los años 80, para dar lugar a la aparición de las tecnologías y la adquisición de imágenes cerebrales conocidas como Tomografía Axial Computarizada (TAC), resonancia magnética funcional, entre otras, “como complemento a los modelos de organización cerebral y el modelo neuronal de procesamiento distribuido en paralelo” (Villa, 2013 p. 13). En correspondencia con lo anterior, Rosselli, Matute y Ardila (2010) plantean que:

La introducción de las técnicas de Neuroimagen ha permitido un avance importante en la comprensión de los procesos madurativos del sistema nervioso y la identificación de los cambios en las tareas lingüísticas y verbales en el transcurso de vida de las personas. Así como el surgimiento y utilización de pruebas estandarizadas, el desarrollo de la rehabilitación y/o entrenamiento neuropsicológico. (p. 5)

A partir de lo anterior, el presente estudio analizará las tendencias en neurociencias y aprendizaje desde el contexto internacional, latinoamericano y colombiano, con el fin de conocer hacia qué puntos, campos o vertientes conductuales se ha volcado el estudio en neurociencias a la luz de las investigaciones más recientes y de mayor impacto en el campo. Por lo que, en el apartado continuo, se tratarán las tendencias más representativas de la neurociencia en la actualidad con el ánimo de conocer, interpretar, analizar y entender el camino a seguir en la evolución y practicidad más reciente de esta importante ciencia.

Neuropsicología y aprendizaje a nivel mundial

La confluencia existente entre neurociencia y psicología dio origen a una de las disciplinas más importantes empleadas en la actualidad y de más amplio espectro de aplicación en toda la historia del estudio de la mente y la conducta del individuo; háblese en este caso de la Neuropsicología.

Al respecto, los estudios sugieren que la Neuropsicología, “punto de encuentro entre la Psicología y la Neurología, establece relaciones entre las investigaciones neurológicas que involucran funciones psicológicas superiores (como el lenguaje, la memoria o la lectura) y modelos psicológicos sobre los procesos involucrados” (Terigi, 2016, p. 51). Ello, ha permitido que los estudios referentes a la educación, y sobre todo a los procesos de enseñanza y aprendizaje, vuelquen su interés en la Neuropsicología como el medio ideal para entender, analizar y tratar las problemáticas propias del campo educativo, bajo una visión más detallada de las funciones cognitivas, anímicas y comportamentales.

De hecho, una de las principales tendencias educativas en esta área vincula el estudio del comportamiento de los estudiantes bajo la lupa de la Neuropsicología. En este sentido, entender qué causa el comportamiento, qué lo puede afectar y cómo poder manejarlo dentro del aula, se posiciona como elemento indispensable en las labores educativas que, desde una visión pedagógica, resulta ser fundamental, pues muchas de las teorías de aprendizaje se basan en lo que puede desarrollar o construir el estudiante en conjunto. Ante ello, entender y manejar las reacciones comportamentales del grupo es indispensable, así como saber acerca de la “optimización de los procesos cognitivos, el comportamiento social y moral, el control de los impulsos, el manejo de las emociones, el razonamiento lógico, la atención, la concentración, la memoria operativa, etc.” (García-Molina et al., 2009) citado en (Amores-Villalba y Mateos-Mateos, 2017, p. 84).

Otra de las razones por las que la Neuropsicología encaja perfectamente en el campo educativo radica en la posibilidad de entender la regulación emocional propia del contacto social de los estudiantes. En cuanto a ello, la sintomatología sugiere la detección y tratamiento de conductas ansiosas, “de vulnerabilidad ante el estrés psicógeno, menor tolerancia a los estresores psicosociales, sintomatología depresiva, postraumática y apática) y externalizantes (comportamientos disruptivos, agresiones físicas

y verbales, problemas con compañeros, etc.)”, conductas estas asociadas al maltrato infantil, otro de los aspectos de relevante atención en las aulas de clases (Jaffe y Kohn, 2011; y Hanson, Knodt, Brigidi y Hariri, 2015) citado en (Amores-Villalba y Mateos-Mateos, 2017, p. 85), y que de manera frecuente afecta en negativo el proceso académico, afectivo y social de quien lo padece.

En efecto, los estudios son enfáticos en sugerir que una de las manifestaciones de la conducta agresiva en las aulas de clases se debe en gran medida al padecimiento de violencia infantil, así como de la imitabilidad característica de los niños, en cuanto a conductas agresivas de las que son víctimas o por reflejo del círculo social cercano al que pertenece. Esto permite entender qué padecimientos sociales sufre el niño, el joven o el adulto, que afectan de manera negativa su comportamiento en el aula y, por ende, su desempeño académico. Intervenir en él y propender por mejorar la disposición hacia el aprendizaje resulta ser determinante en el tratamiento al problema desde la perspectiva educativa.

Ahora bien, otro de los puntos importantes en los que se ha enfocado la Neuropsicología, en relación con el aprendizaje, se ubica en estudios sobre la memoria y su relación con la conducta. Bajo esa conjunción, cerebro y comportamiento, surge la Neuropsicología (Lashley, 1929; y Hebb, 1949) citados en (López, 2009, p. 29) y con ella loables aportes al campo de la educación. Saber, por ejemplo, que los primeros estudios en los que se aplicaron herramientas de neuroimagen —como la resonancia magnética— permitieron conocer la relación entre el desarrollo estructural y el comportamiento (Casey, Trainor, Giedd et. al., 1997, Thomas, King, Franzen et. al., 1999; Nelson, Monk, Lin et. al., 2000; Casey, Galvan & Hare, 2005; Amso & Casey, 2006; Bunge & Wright, 2007).

Decir, además, que el estudio sobre la memoria de trabajo queda enfáticamente explícito “al concebirla como un sistema general de control cognitivo y de procesamiento ejecutivo que guía el comportamiento y que implica interacciones entre los diversos procesos mentales como la atención, la percepción, la motivación y la memoria” (López, 2009, p. 41), es un avance significativo y muy útil al momento de intervenir con propiedad en el aprendizaje y conducta de los estudiantes.

Lo anterior, facilita la experimentación formativa dentro del aula, al conocer cómo puede actuar la conducta humana frente a determinados estímulos y, con ello, analizar y evaluar las posibles acciones del Docente, con el fin de controlar, así como limitar, manifestaciones indisciplinarias, agresivas o violentas. Poco a poco, se ha de llegar al punto de predecir y moldear conductas favorables para el estudiante, mediante las cuales puede fortalecer su proceso formativo y, por supuesto, modelar sus actitudes para con los demás.

Otra de las tendencias sobresalientes en el campo neuropsicológico en materia educativa, se atribuye al conocimiento de cómo potencializar estrategias de enseñanza al comprender y tratar dificultades de aprendizaje. En este sentido, Kirk (1977) citado en Ronquillo, Flores, Machinskaya, y García (2013), define tales dificultades como desorden, retraso o inmadurez en uno o más procesos cognitivos, tales como la lectura, el lenguaje hablado, la escritura, la aritmética, entre otras, que no son el resultado de deficiencias mentales, privaciones sensoriales, de privación cultural o de componentes pedagógicos.

Ello ha conllevado a que la mayor parte de los estudios educativos de impacto académico, vean en la Neuropsicología a su mayor aliado. Por tal motivo, la aplicación de procesos neuropsicológicos ha tomado fuerza en la actualidad para saber, entender y conocer cómo y por qué suceden las dificultades de aprendizaje en estos aspectos; no obstante, el estudio al respecto se ha centrado en la etapa infantil de formación, los sucesos similares en la adolescencia han sido poco estudiados (Ronquillo, Flores, Machinskaya, y García, 2013) ante lo cual es pertinente elevar la investigación en este nivel.

Queda claro, hasta este punto, que una de las finalidades de recurrir a los estudios en Neuropsicología no solo se presentan para entender la problemática a estudiar, sino que suceden con el fin de determinar acciones para el aminoramiento del problema (Solovieva, Bonilla y Quintanar, 2008). Por esta razón, los aportes neuropsicológicos en el campo educativo están viendo su época dorada y se espera que se continúe el trabajo, en dicha dualidad, por el potencial científico que ello lleva inmerso. Y por la necesidad de modelar en las aulas de clases, estudiantes íntegros y aptos para vivir y trabajar en conjunto.

En Latinoamérica

A partir de distintos procesos investigativos se han desarrollado baterías de evaluación en Neuropsicología, especialmente para la evaluación en población infantil, lo cual ha sido la puesta más significativa de la Neuropsicología en Latinoamérica y el mundo. Por ello, el trabajo en Neuropsicología en todo el territorio latinoamericano ha tomado fuerza durante las últimas décadas, dando especial atención a investigaciones en el campo del Aprendizaje y neurociencia, tanto así que, en todo este tiempo, se han diseñado protocolos personalizados para cubrir y superar las dificultades de aprendizaje encontradas a través de estudios in situ con mediación neuropsicológica (Paterno y Eusebio, 2002; García, 2008; Abad, Brusasca, y Labiano, 2009; Gamo, 2012).

En correspondencia con ello, Capilla et. al (2007) manifiesta que el efecto de experiencias negativas del ambiente sobre el sistema nervioso provoca en las primeras etapas de desarrollo de la persona alteraciones en la plasticidad cerebral, la capacidad de reorganización y la generación sináptica, por lo que:

Los malos tratos tempranos originan inhibición de la neurogénesis, una pérdida acelerada de neuronas (disminución no deseada de la materia gris), retrasos en el proceso de mielinización (menor sustancia blanca, conectividad e hipofuncionalidad neuronal) y alteraciones del proceso natural de poda neuronal, es decir, posible causa de muerte de neuronas aptas o mantenimiento de neuronas que debieran ser podadas (Capilla et. al, 2007, p. 171).

Así, estos daños en las áreas cerebrales indicadas, explican las dificultades de aprendizaje, la inadaptación de los estudiantes a la vida escolar, el desarrollo intelectual y patologías asociadas al estado de ánimo, y, finalmente, el ajuste a la vida adulta. Es decir, las dificultades en la etapa inicial provocan déficits cognitivos, afectando así los procesos psicológicos de atención, lenguaje y memoria, lo que dificulta el desempeño y aprendizaje escolar.

Respecto a los países de Centro América, García, Enríquez, Sequeira, Cortés, De Obaldía y Judd (2009), plantean que el desarrollo de la Neuropsicología se ha visto entorpecido por la diversidad sociocultural

propia de cada país, además de la oferta de profesionales en el área y el acceso de las personas a este campo de estudio. En un principio, los países del norte “(Nicaragua, Salvador, Guatemala) orientaron la atención neuropsicológica a los sobrevivientes producto de la guerra, mientras Costa Rica se dedicaba principalmente a las demencias y pacientes geriátricos, y Panamá se dedicó más a la investigación académica” (García et. al, 2009, p. 3). Para el caso de Guatemala, la Neuropsicología está muy ligada a la Psicología, pero no existe un Programa de Formación que complemente las variaciones de la disciplina. Además, por la diversidad de idiomas que existen en el país, surge la necesidad de estandarizar los instrumentos de medición para su utilización óptima. No obstante, en países como Bélize no hay reportes de existencia de esta disciplina científica. Asimismo, en países como Salvador y Nicaragua la desempeñan psicólogos clínicos entrenados por neuropsicólogos que emigraron a otras partes del mundo (García et al, 2009).

El declive más notable lo sufrió Nicaragua, el cual, posterior al cambio de gobierno central de 1991, así como diversas problemáticas de orden económico que afectaron el sistema de salud, condujo a que muchos “psicólogos entrenados en la Neuropsicología tuvieron que buscar trabajo en otros campos, y un gran parte de la capacidad profesional en Neuropsicología se dispersó” (García et al, 2009, p. 10).

Por otra parte, las experiencias destacadas en diferentes estudios de casos, muestran diferentes apreciaciones sobre el estado e importancia del estudio y la práctica de la Neuropsicología y su relación con el análisis del aprendizaje, especialmente de niños y adolescentes. Uno de los acercamientos directos, frente a la práctica del análisis neuropsicológico, es tratado por Solovieva, Bonilla & Quintanar (2006), quienes destacan como elemento primordiales en su estudio sobre los problemas de aprendizaje en adolescentes, que debe existir una idea de punto de partida desde las funciones psíquicas de las personas, el desarrollo de sus sistemas funcionales, la relación con su entorno y la dinámica de las funciones psicológicas, para generar un equilibrio que permita la comprensión y la evolución normal del niño a joven en el proceso de aprendizaje.

López (2011) refiere que el arraigo de la Neuropsicología con el desarrollo humano, en cuanto a su proceso de aprendizaje, se refleja en las distintas reacciones que involucran las experiencias que tienen que ver con

el crecimiento del niño, afirmando que en diferentes latitudes de Suramérica el proceso de desarrollo cognitivo de los niños es variado y que se sostendrá sobre bases que parten del entorno, sus relaciones y los diferentes niveles de percepción y motivación que se le vinculen durante el crecimiento. Ello se sustenta en que la actividad neuropsicológica del niño, en su interacción con el mundo, y el grado positivo de sus vivencias, garantizan además su capacidad psíquica y mental en su proceso de socialización interno y externo (González, Solovieva & Quintanar, 2012).

Ante lo anterior, Solovieva (2013) también destaca que el estudio de la Neuropsicología en América Latina muchas veces se supedita o limita al análisis circunstancial y superficial de variables psicológicas, lo que dificulta mejores panoramas de interpretación y actuación, dado que la investigación es escasa y el análisis neuropsicológico ha arrojado grandes avances en la comprensión de procesos de evolución, transformación y desempeño, con dinámicas sensoriales, mentales, emocionales y físicas. Aunado a ello, Kelman (2013) sostiene que las neurociencias deben responder también a etapas introspectivas, propias del psicoanálisis, dado que en la mayoría de los estudios se asume la realidad del entorno como causante de diferentes fallas de percepción en las personas, y no se establece un criterio que parta de las capacidades internas que ha desarrollado la persona a partir de la experiencia o el contacto con ese entorno.

Un ejemplo para lo anterior es lo analizado por Bravo (2016), que destaca que el proceso neuropsicológico, en problemas de aprendizaje en escolares, debe partir de una diferenciación primordial: la habilidad de escribir y la habilidad de leer; dado que involucran procesos cerebrales diferentes, debe constituirse su análisis desde un proceso neuropsicológico adyacente a las necesidades del paciente o niño.

En lo que refiere a casos específicos de estudios, por ejemplo, Moreno & Bonilla (2013) reflejan el caso de una niña de 13 años, con problemas de aprendizaje referentes a un atraso en su proceso de generación lingüística e interpretativa, relacionado con un síndrome neuropsicológico con respecto a la educación. Se halló que, más allá de proporcionar un tratamiento diferenciado frente a la terapia de aprendizaje, el análisis neuropsicológico permitió generar una planeación consensuada con las necesidades específicas del paciente, que se vinculaban con soluciones inmediatas a su entorno y a terapia de desarrollo lingüístico, fonoaudiológico y psicológico,

que permitieran tareas de memorización, tareas gráficas, fluidez verbal y lectora, comprensión de textos, solución de problemas y mejor desempeño personal frente a los demás niños en diferentes espacios.

Por su parte, Cervantes, Lázaro & Solovieva & Quintanar (2014) encuentran que en el caso de un estudio con niños mexicanos con problemas de aprendizaje, el análisis neuropsicológico se vincula con las cualidades y funcionalidades desarrolladas por su cerebro a partir de las diferentes vivencias y formas de quemar etapas en su entorno, núcleo familiar o educativo, por lo que la solución del problema de su fracaso escolar debía dirigirse a solventar una terapia que permita resoluciones para el determinante neuropsicológico causante.

Todo lo anterior, hace parte de un proceso conductual que, a partir de la Neuropsicología, se está creando en Latinoamérica y que resalta el papel de la neurociencia Social para con el estímulo de resolución de problemáticas relacionadas con el desarrollo físico, psíquico, mental y neuronal de las personas. Grande (2009) destaca sobre el tema que:

La neurociencia social intenta tender un puente entre los niveles y perspectivas micro y macro, molares y moleculares, biológicos y sociales, genéticos y ambientales, basándose en el principio de que los mecanismos que subyacen a los procesos psicosociales no pueden ser explicados únicamente desde un enfoque biológico o social por sí solos, por lo cual se hace necesario un análisis multinivel —social, psicológico y neurobiológico (p. 20).

Por su parte, Álvarez (2013) resalta que la evolución cultural y social van de la mano con la evolución cerebral, en tanto se van presentando adaptaciones tecnológicas, morales y ambientales, que dibujan diferentes panoramas para la asimilación y misma adaptación de las personas, por lo cual la importancia de la comprensión de la neurociencia Social, como una vertiente de estudio, permitirá complementar el análisis neuropsicológico vinculado con el estudio y acompañamiento de muchos casos que ameriten un panorama juicioso de soluciones para las personas.

En Colombia

Ardila (2009) considera que la Neuropsicología en Colombia surge en los años 50, a partir de acontecimientos como:

Consolidación de la neurología y de la psicología; en los años 70 se crea el Instituto Neurológico de Colombia; unos diez años después se lleva a cabo el Congreso Internacional de Neuropsicología en Bogotá, que fomentó el surgimiento de la Asociación Latinoamericana de Neuropsicología y la creación del primer departamento de Neuropsicología adscrito a una institución hospitalaria. (p.47)

Fue, entonces, cuando se empezaron a publicar documentos como resultado de las investigaciones adelantadas por los profesionales en el área y se visionó la prospectiva en aumento del estudio de la neurociencia. Para ilustrar lo anterior —luego de analizar los indicadores científicos a partir de la información contenida en la plataforma Scimago Journal & Country Rank—, se evidencia que Colombia se encuentra ubicada en el puesto 5 del ranking de países de América Latina, con 1148 documentos científicos en el área específica de Neurociencia y Aprendizaje, publicados durante los últimos diez años (2008-2018), quedando por encima de países como Venezuela, Cuba y Puerto Rico. Sin embargo, Brasil, México y Argentina, ocupan los primeros lugares, con un H Index por encima de 100.

Tabla 1
Scimago Journal & Country Rank

Nº	País	Total de documentos	Total de citas	H Índice
1	Brasil	27103	412381	169
2	México	6985	112204	110
3	Argentina	5509	112860	121
4	Chile	2616	56889	90
5	Colombia	1148	20098	62
6	Venezuela	558	14922	58
7	Cuba	774	15520	57
8	Puerto Rico	513	18905	58
9	Uruguay	650	14058	54
10	Perú	251	3912	30

Nota: elaboración propia 2018.

De esta forma, los estudios realizados en el territorio colombiano son de gran valor académico, al ser la Neuropsicología una ciencia con presencia durante más de 50 años en el país (Ardila, 2009), por lo que, a continuación, se muestran algunos ejemplos de ello.

Bará, Vicuña, Pineda & Henao (2003) se encuentran con una población de niños con Trastorno de Déficit de Atención (TDA) e hiperactividad, en la ciudad de Santiago de Cali, cuyos determinantes de su comportamiento son la ansiedad y la depresión, lo que confirma, en una dimensión conductual, que los niños, en presencia de TDA, son más vulnerables a síntomas de ansiedad y depresión, lo que los ubica en un alto riesgo de poca salud mental.

Por su parte, Calderón & Barrera (2012), en un estudio con niños y adolescentes víctimas de la violencia en Colombia, comparado con un grupo focal no relacionado con hechos violentos, encuentran que, frente a actividades de identificación de dibujos, esquemas y otras operaciones, los niños víctimas de la violencia presentan una marcada desventaja frente a los otros, hallando que su manejo mental ha sido condicionado por vivencias violentas que, junto con sus familias, han vivido diversas formas de violencia que van desde la intimidación y las amenazas, hasta la tortura, la desaparición forzada, el reclutamiento, por parte de fuerzas irregulares, el

desplazamiento y las minas antipersonal, que han generado desconfianza, inseguridad y temores al momento de generar un proceso de desarrollo cognitivo que esté sujeto a un entorno de socialización.

Quijano, Aponte, Suarez & Cuervo (2013) realizaron un estudio, en donde el objetivo de este estudio fue comparar las funciones cognitivas en niños con antecedente de Trastorno Específico de Aprendizaje (TEA), en colegios privados de la ciudad de Cali, Colombia, con un Grupo Control (GC). La muestra estuvo conformada por 37 sujetos con TEA y 28 sujetos en el Grupo Control (GC), de estrato socioeconómico Medio-Alto. Encontrando que la caracterización neuropsicológica de un grupo de niños con TEA en población colombiana (Cali) permitió identificar que, en este caso en particular, el lenguaje se encuentra conservado, mientras que funciones como la atención, la memoria, las habilidades construccionales, espaciales y de funcionamiento ejecutivo, se encuentran con un rendimiento inferior. Los resultados muestran que se afectan prerrequisitos básicos que anteceden el desarrollo de habilidades escolares —como la lectura, la escritura y el cálculo— y que, por tanto, se debe cambiar el esquema de intervención que se maneja en la actualidad.

Parra, Rodríguez & Chinome (2015) analizan la incidencia del peso al nacer con la madurez neuropsicológica de niños de preescolar, encontrando que, mientras más bajo sea el peso, los niños se exponen a mayores problemas motrices, fonoaudiológicos y neurosensoriales, que dificultarían su desempeño futuro, por lo cual es necesario identificar dichos indicadores y establecer mecanismos de tratamiento, para evitar posibles alteraciones neuropsicológicas futuras, fracaso escolar y dificultades del aprendizaje.

Comentarios finales

En síntesis, en primer lugar, la Neuropsicología es, en la actualidad, un elemento fundamental para lograr y permitir acercamientos y soluciones a las conductas físicas, emocionales, psíquicas y mentales que, por diferentes y variadas circunstancias, se han creado en las personas, especialmente infantes y adolescentes, que demuestran dificultades en sus procesos de aprendizaje y socialización. Además, es un importante factor que, junto con otras áreas y ciencias como la Psicología y la Fonoaudiología, permiten un análisis acertado y consensuado sobre factores diversos que pueden afectar el proceso de aprendizaje de las personas, partiendo de la premisa

del desarrollo mental, el entorno y las emociones que involucran los sujetos en la constancia de aprender.

Es importante resaltar que, a partir de la incidencia del análisis neuropsicológico, se ha logrado generar nutrir el enfoque de estudio y de creación de vertientes de conocimiento que vinculan la neurociencia social, a la medida en que los seres humanos se involucran en distintos, procesos, territorios y dinámicas, y experimentan distintas vivencias en su proceso de desarrollo.

En segundo lugar, el estudio neuropsicológico en Latinoamérica es un campo que goza de gran aceptación y producción investigativa, por lo cual ha generado vanguardia desde inicios del siglo XXI, en la comprensión de diferentes problemas relacionados con el aprendizaje y el desenvolvimiento social, de niños, jóvenes y adultos.

Por último, en Colombia, el estudio de la neuropsicología y sus presentaciones investigativas son apropiadas para los niveles diferenciados de casos y situaciones que se viven, desde el punto de vista médico y socioeconómico en el país, por lo cual se destaca un importante laboratorio de investigación que debe explorarse con diferentes vertientes de conocimientos que vinculen la idea de neurociencia social para beneficio comunitario.

Psicología y organizaciones

Dill-Scott (1903), considerado el padre de la Psicología Aplicada en las Organizaciones, surge, a finales del siglo XIX y a inicios del XX, con el escrito llamado *The Theory of Advertising* y con otro posterior documento, en 1911, de igual significancia, que titula *Increasing Human Efficiency in Business*. Se suma a estos inicios lo escrito por Hugo Munsterberg (1913) titulado *Psychology and Industrial Efficiency*. Las publicaciones citadas trataron temas como los métodos de selección de personal, métodos para mejorar la eficiencia en el trabajo, técnicas para el mercado y la publicidad. Por otro lado, el término “Psicología Industrial” fue muy poco utilizado antes de la primera guerra mundial y fue muy habitual llamarla “Psicología Económica”, “Psicología de Negocios” y “Psicología del Empleo” (Koppes & Pickren, 2007).

La Fábrica de Hawthorne

Franke R and Kaul J (1978), el cual señala que 1924 fue crucial para el área organizacional en Psicología, por el hecho de que se iniciaron una serie de experimentos en la fábrica Hawthorne de la Western Electric Company, que se convirtieron en representativos y clásicos para el área organizacional. La intención por la que iniciaron las investigaciones fue el hallar el vínculo entre iluminación y eficiencia. Y, además, trajo aparejado el enfoque humanista en la organización del trabajo, al proponer la hipótesis de que el tratamiento inclusivo y participativo de los trabajadores tiene como consecuencia un mejor rendimiento económico.

El experimento consistió en instalar un conjunto de luces en talleres donde se fabricaba equipo eléctrico. Se plantearon varios escenarios: en algunos la luz era intensa, en otros estaba reducida al equivalente a la luz de la luna. Para la gran mayoría de los investigadores, la productividad parecía no tener relación con el nivel de iluminación. La productividad de los trabajadores aumentó, ya fuera que la iluminación se disminuyera, se aumentara o se mantuviera constante. Este resultado sorprendió tanto a los investigadores que plantearon la hipótesis de que algunos otros elementos debían influir en aumento en la productividad (Muchinsky, 2007, p. 12).

Las conclusiones derivadas de esta investigación era identificar la gran variedad de comportamientos humanos en el espacio de trabajo, de los cuales hasta ese momento no se tenía conciencia. Además, también se pudo evidenciar la existencia de grupos informales, algunas formas de control sobre la producción, la relevancia de las actitudes de los trabajadores, así como la valoración que se le brinda a supervisores más tolerantes y flexibles, como también la necesidad de brindar un trato más humano, más allá de ser el capital humano de trabajo. Todos estos resultados llevaron a nuevos interrogantes, nuevas tendencias investigativas y conceptualizaciones del comportamiento humano en la dimensión laboral (Muchinsky, 2007).

Otra ventaja relevante de la investigación de Hawthorne, es el surgimiento en EE.UU. de la Teoría de las Relaciones Humanas, nombrada como Escuela Humanística de la Administración, la cual fue desarrollada por el Elton Mayo y cols. (1972). En consecuencia, una de las hipótesis que sustentan las consecuencias de la investigación en cuestión, fue que brindaron a la Teoría de las Relaciones Humanas ser imprescindible para

los empresarios, por su científicidad y objetividad, al hacerle frente a los conflictos humanos en el ámbito administrativo (García & Ramos, 2002).

Otro evento relevante, en el desarrollo histórico de la Psicología Industrial-Organizacional fue que, durante la Segunda Guerra Mundial, en 1944, la American Psychological Association—APA reconoce y exalta el carácter científico de la Psicología Industrial y conforma la División 14 de Psicología Industrial y de los Negocios, que posteriormente, en 1970, cambia de denominación por División de Psicología Industrial y Organizacional. Asimismo, en la APA se desarrolla el primer código de ética que establece los siguientes principios fundamentales: “competencia, integridad, responsabilidad profesional y científica, respeto por la dignidad y los derechos de la gente, preocupación por el bienestar de los demás y responsabilidad social, atinentes por completo al ejercicio de la Psicología Organizacional en particular” (Enciso Forero y Perilla Toro, 2004, p. 6).

Las evidencias anteriores,, según las consideraciones de Gómez (2016), confirman que —en el desarrollo histórico de la Psicología Industrial— hubo la confluencia de varios eventos, desarrollándose y fortaleciéndose en momentos históricos, como fueron la Primera y Segunda Guerra Mundial; la Lucha por los Derechos Civiles de la Minoría, en EEUU. Sin dejar de resaltar que esta Psicología Aplicada ha estado sujeta a cambios y momentos transicionales de la actividad económica como, por ejemplo, la Gran Depresión Económica de los años 30, en la cual se brindó la asesoría al personal al interior de las organizaciones.

A continuación, se establece un cuadro comparativo entre las diversas acepciones y roles que ha recibido la Psicología Industrial-Organizacional:

Tabla 3
Diferentes acepciones de la Psicología Organizacional

Diferentes conceptualizaciones de la Psicología aplicada a las Organizaciones	Psicología del personal	Psicología Industrial	Psicología Organizacional
Planteamientos, posturas y elementos funcionales de la praxis de los diferentes conceptos de la Psicología Organizacional	Selección, capacitación, análisis de puesto, desarrollo y evaluación del desempeño(Martínez y Castañeda,2006)		Motivación, Comunicación, manejo de conflictos, Cambio organizacional, satisfacción en el trabajo y liderazgo(Martínez y Castañeda,2006)
	Además de selección, capacitación, análisis de puesto etc. Estudia el contexto social del trabajo: motivación, satisfacción y liderazgo (Campbell,2002)	Competencias para la realización del trabajo, plan para el desarrollo de las mismas (A.amodt,2010).	Estructura-cultura Organizacional articulada a motivación, condiciones de trabajo segura que aseguren ambiente agradable y satisfactorio (Aamodt,2010).
		Diseño de cargos, selección, capacitación y evaluación de personal (Enciso y Perilla,2004)	Más interés en el empleado, entendimiento del comportamiento, fortalecimiento del bienestar en el empleado(Enciso y Perilla,2004).
Elementos comunes de las conceptualizaciones	Existe en las dos últimas décadas elementos de confluencia entre la Psicología industrial y organizacional: Desarrollo, supervivencia y efectividad en las organizaciones: formas de trabajar y relaciones de las personas con su trabajo (Rentería,2009).		

Fuente: *Elaboración propia (2018)*

Psicología organizacional

Desde la perspectiva organizacional, uno de los activos tangibles de la organización, el capital humano, es un eje transversal en el desarrollo competitivo y transformacional, indicador de permanencia en un mercado cada vez más globalizado. En esta misma dimensión, Ramos (2013) plantea

que las personas juegan un papel crucial en el desarrollo de la innovación de la organización, desde el efecto de la correlación de las características individuales y los procesos sociales que se establecen entre ellas.

En el mundo actual, la Psicología del Trabajo y de las Organizaciones, ha recibido diversas acepciones entre las que podemos destacar: Psicología de los Recursos Humanos, Psicología de los Procesos Psicosociales en las Organizaciones, Psicología de la Salud Ocupacional, etc., consolidando su posicionamiento entre las áreas de la Psicología.

En la creación del contexto europeo de la European Association of Work Organizational Psychology (1991), Munduate, miembro ejecutivo de la EAWOP, indica que tiene como objetivo promover y apoyar la Psicología del Trabajo, las Organizaciones y los Recursos Humanos en Europa. Dentro de sus objetivos fundamentales destaca la promoción del ejercicio profesional, precisando, además, que en la formación se actualice y se promueva la investigación, en la que la búsqueda permanente sea la proyección y consolidación de la Movilidad de los profesionales entre los diversos países de la Unión Europea, consistentemente, en un marco común de desarrollo y de ejercicio de la práctica profesional.

Dentro de los modelos de referencia para la formación del área organizacional, se encuentra la Red Europea de Catedráticos de Psicología del Trabajo y de las Organizaciones (ENOP), quien distingue tres áreas de especialización de la Psicología del Trabajo y de las Organizaciones: Psicología del Trabajo, Psicología de la Organización y la de Recursos Humanos. La del Trabajo se ocupa de características y condiciones de la actividad laboral, la Psicología de las Organizaciones que se centraliza en el comportamiento colectivo de los trabajadores en cohesión con el sistema sociotécnico que es la organización, y, por último, la de Recursos Humanos en la que se observa la integración de las personas y la organización, a partir del énfasis en el que se establecen esas relaciones, desarrollo y culminación (Roe, 2003).

Desde una visión retrospectiva, uno de los puntos que trae aparejado las nuevas tendencias por la globalización es la Innovación, que, desde la perspectiva del área organizacional, la Capacidad de Innovación puede ser una estrategia de afrontamiento o un intento de mejorar el ambiente de trabajo, que puede reflejarse en el aumento de bienestar y posible aumento

de salario, crecimiento personal, reconocimiento, etc., que aumenta la cohesión de grupo y puede canalizarse en una mejor comunicación interpersonal (Ford & Sullivan, 2004; West & Farr, 2009).

Da Acosta et al (2015), por su parte, confirmó, en su investigación de percepción de innovación en las organizaciones, que cuanto más prevalecen los factores psicosociales que tributan a la Innovación percibidos en la organización, mayor es la percepción global de la Innovación en contexto organizacional, evidenciándose una cohesión positiva entre ellos. Además, asimismo, se indica que, para el aumento de la creatividad será indispensable una política de gestión organizacional, que conlleve cambios estructurales, favorecimiento del rol laboral, en la que todos confluyen como un recurso indispensable para el bienestar laboral.

En lo que respecta a la tendencia y posicionamiento de la Psicología Organizacional en la actualidad, uno de los axiomas que ha prevalecido es que la disciplina requiere de un cambio de paradigma y de mentalidad. En lo que respecta al interfaz de Ciencia y Práctica, el enfoque postmoderno no niega la validez de los modos tradicionales de investigación, reconoce sus bondades al generar conocimiento; saliendo a la superficie el término de razonamiento práctico, muy utilizado en la consultoría y en la gestión, siendo útiles también para la ciencia. En este orden de ideas, desde la postmodernidad, la práctica no sólo implica la aplicación de los hallazgos científicos, es también la posibilidad de poner a prueba el conocimiento desde el razonamiento práctico (Augustyn & Cillie, 2008).

Por consiguiente, los autores en mención consideran que los futuros psicólogos industriales deben ser capaces de articular y traducir su disciplina, ponerla al servicio de los responsables que toman las decisiones en la organización, lo cual conllevaría a la revisión de los paradigmas de formación en Psicología Industrial actuales. En este mismo andamiaje pone a académicos y profesionales, a los cuales invita al intercambio permanente de roles, trabajando mancomunadamente con un propósito común, de respeto mutuo y de flujo bidireccional de conocimiento útil. En últimas, todo debería confluir en una mutualidad revitalizada entre ciencia y práctica, lo que se perfilaría en una ciencia de alta calidad, relevante, útil, eficaz e informada.

Zhuravlev & Zankovsky (2017) también ponen en consideración la visión del área y las tendencias de la Psicología Organizacional, afirmando que la Psicología Organizacional y la Psicología del Trabajo están sincronizadas en los temas, métodos y enfoques que las integran ineludiblemente. En el futuro próximo, la proyección del área en su desarrollo estará determinada por el impacto de la globalización y los cambios tecnológicos que, como efecto reflejo, se concentrará en las necesidades prioritarias de las organizaciones y en sus resultados pragmáticos. Además, se enfatiza en los problemas éticos que tendrían las organizaciones y ponen gran ahínco en la capacidad de resiliencia, puntualizando en los cambios que se darán en las competencias básicas y en el rol que deben desempeñar los Psicólogos en su ejercicio profesional.

Resulta, asimismo, interesante en este punto analizar que las condiciones actuales de trabajo, que se caracterizan por mecanismos de tercerización, fragilidad de los vínculos laborales, flexibilidad, redes empresariales, etc., demandan de la Psicología Organizacional y del Trabajo, investigaciones y conceptualizaciones a la vanguardia que le permitan comprender y reflexionar sobre las relaciones complejas de persona-trabajo y organizaciones, así como también la forma como se estructura la subjetividad de los trabajadores (Vesga, 2017).

En coherencia con lo perfilado hasta este momento, Gómez (2016) en su tesis doctoral “Sentido del trabajo en el escenario laboral flexible de Medellín, Colombia”, confirma desde su experiencia, que los trabajadores perciben que sus empresas los utilizan y prescinden de ellos con mayor facilidad; el trabajador, en respuesta, hace lo mismo en cuanto puede. Entre las prioridades de la empresa está en ser competitiva, disminuir las dificultades en la dirección de personal, lograr mucha más rentabilidad, perfilando sus esfuerzos de retención de personal, especialmente en aquellos que conceden valor a la empresa.

En líneas generales, sobre las reflexiones anteriores, Gómez Vélez (2012) confirma históricamente que el escenario de ayer global, neoliberal y de alta competitividad ha traído como consecuencia transformaciones laborales de flexibilidad y desprotección en los diferentes factores que ejercen cualquier tipo de relacionamiento entre las personas y las organizaciones: mayor incertidumbre, precarización, individuación, desregulación, pérdida de apoyo y representación laboral, lo que se traduce en que no hay

garantías en los vínculos que promuevan el bienestar y el desarrollo, lo que ha cuestionado el papel y la formación del Psicólogo Organizacional para el futuro inmediato.

Haciendo una evaluación de los avances de la Psicología Organizacional, de sus inicios hasta la actualidad, más específicamente desde 1965 hasta la actualidad, lo que se consideraba relevante y útil de siempre lo sigue siendo hoy, sustentado en que la Psicología debía tener un enfoque de eficacia de la organización, en coherencia con una auténtica comunicación, de flexibilidad mutua, creatividad y auténtico compromiso psicológico (Schein, 2015).

América Latina

En afirmaciones de Pulido (2017), en las últimas décadas, en América Latina, han surgido una serie de propuestas conceptuales y metodológicas en virtud de la visión axiológica propuesta por la Psicología Industrial-Organizacional, que en el tiempo ha prevalecido en la región. Como efecto de esta nueva perspectiva, fundamentalmente se constituyó por introducir, de diversas maneras, la categoría de trabajo con sus análisis y reflexiones.

En las nuevas formas de construir paradigmas, se incorporan las perspectivas inter y transdisciplinarias, concomitantes a los fenómenos laborales contemporáneos —como la intensificación, fragmentación, flexibilización, precarización, desindustrialización etc., lo cual busca comprender y reflexionar, cómo impactan la experiencia, la identidad y la subjetividad de los trabajadores.

En el simposio de la Psicología Crítica del Trabajo en América Latina (2017), los desplazamientos que se han hecho en el devenir investigativo de las investigaciones particulares, las ponencias giran en función de las articulaciones conceptuales y metodológicas que hicieron posible el desarrollo de un conocimiento crítico sobre la dinámica del mundo laboral, así como las implicaciones o repercusiones éticas y políticas involucradas.

Desde la perspectiva de Soto (2017), las vicisitudes de la revisión de su trayectoria investigativa proponen diversos ejes conceptuales y metodológicos para la disertación sobre los puntos de preocupación y las formas de acercamiento científico de la Psicología Social del Trabajo en América Latina. El primer eje proyecta la investigación en un espacio

fronterizo que sitúa las características del trabajo y la manera en que los propios trabajadores viven subjetivamente su experiencia, en el marco de las dinámicas múltiples.

En la consolidación de la perspectiva identitaria, el mismo autor contempla la posibilidad de problematizar sobre los límites más funcionalistas de la Psicología del Trabajo y la caracterización de las organizaciones vigentes, entre las cuales podemos señalar la experiencia de bienestar psicosocial en el trabajo o compromiso organizacional.

Otros matices de la misma perspectiva identitaria, permite identificar la fuerza de compromiso cuando se conjugan interpelaciones y narrativas de la misma empresa. Concomitante con ello, brinda señales para entender las tensiones o el disminuido impacto de los esfuerzos organizacionales para el logro del compromiso de los trabajadores, cuando el modelo identitario ofrecido —revestido de valores, sentidos y prácticas—, entra en tensión con otros estándares identitarios que los trabajadores portan de sus experiencias laborales anteriores u otros ámbitos de la vida social.

Antonio Stecher, quien es citado por Vesga (2017), propone y reflexiona sobre algunas características principales, objeto de estudio, noción analítica, hipótesis de investigación, descubrimientos relevantes, limitaciones y retos futuros de investigación, en lo que respecta a método de trabajo y subjetividades en América Latina.

María Alejandra Gómez, quien es referenciada por el mismo autor, propone disertar sobre la manera como la subjetividad de los trabajadores en el actual escenario está constituida y sesgada por la competitividad, la satisfacción de necesidades de sobrevivencia, la seguridad social, el individualismo, la cosificación, la autogestión y el tácito vínculo que plantean las organizaciones en el mundo moderno.

Psicología Organizacional en Colombia

El primer punto de referencia del nacimiento histórico del área en nuestro país, señala al Laboratorio de Psicometría del psicólogo Ernesto Amador Barriga, fundado en 1950, como primera incursión del área en el país (Enciso & Perilla, 2004).

Entre los personajes que contribuyeron en el pasado, presente y en el futuro promisorio de la Psicología Organizacional en Colombia, se

puede mencionar a profesores que siempre serán un punto de referencia por sus aportes, compromiso y legado investigativo: Camilo Pulido y Johana Burbano, de la Universidad Javeriana de Bogotá; Enrico Rentería e Ingrid Gómez, de la Universidad del Valle; y María Constanza Aguilar, de la Universidad Santo Tomás de Bogotá. Estos profesores, desde hace más de 10 años, con otro grupo de profesionales en Psicología, han trabajado en un nodo que, en el desarrollo de sus construcciones, han aportado a los problemas del país, donde su principal objetivo ha sido su afianzamiento. Este empeño por sí mismo y sus frutos en fortalezas, hicieron que el nodo entrara en contacto permanente entre los investigadores del país, lo cual ha fortalecido los espacios de construcción de conocimiento, en función de las temáticas trabajadas en ese momento, lo que permitieron otro espacio de consolidación (Polo, 2017).

En esta misma línea de acción, en el año 2006, refiere el mismo autor que con el ánimo de fortalecer el nodo se identificaron siete principios orientadores para el trabajo con los grupos de investigación: focalización, visibilidad, asociación, prueba de existencia, formación, comunicación y contextualización, lo que ha permitido potencializar el crecimiento y el reconocimiento del nodo a nivel nacional.

Otra de las acciones para la consolidación del nodo, en el año 2009, en unión de fuerzas conjuntas orientadas en un fin común por sus integrantes, se realizó la publicación de la revista *Diversitas*, en la que se logró la participación de sus integrantes alrededor de ocho (8) eventos. Para el año 2010, se inició la investigación en diversos tópicos, entre los que se encuentran Psicología Ocupacional y Conflicto organizacional, lo que permitió el cumplimiento de las actividades del nodo en un 70 por ciento.

Para el año 2016, se posicionó el trabajo en red y se realizó el establecimiento de convenios. Se hizo posible la realización de congresos para este año y, en últimas, a lo largo de los años, este nodo ha propiciado los espacios donde se han dado a conocer los avances en cada grupo de investigación en el país.

A partir del desarrollo del ejercicio profesional de los Psicólogos Organizacionales en Colombia, no han existido estudios que, desde la Psicología, dejen ver su interés por aportar al escenario de la clase trabajadora.

Aunque sí existe evidencia del aporte de la Psicología a contribuir a mejorar la productividad y la eficiencia de las empresas (Gómez, 2016).

Resulta, asimismo, interesante resaltar las apreciaciones de Zúñiga (2012), cuando, en confirmación de lo anterior (desde las reflexiones de la CUT-Central Unitaria de Trabajadores y la CTC-Confederación de Trabajadores de Colombia) afirma que la Psicología del Trabajo y de las Organizaciones no ha sido mucho el aporte para la representación de los trabajadores. En Colombia los primeros sindicatos se crean a comienzos del siglo XX, que para los años sesenta lograron una representación del 12.5 % de los trabajadores, lo cual disminuyó hasta el 4.6 % en el 2005, que ha sido una tendencia constante en la actualidad.

Haciendo un balance de lo que ha sido el desarrollo de la Psicología Industrial-Organizacional en Colombia es necesario remitirnos a autores como Enciso Forero y Perilla Toro (2004), quienes son citados por Gómez (2016), quienes afirman que la Psicología ejercida “desde el interior” de las organizaciones está desarticulada de las demandas y particularidades de horizonte organizacional. Debido a que la Psicología Organizacional en Colombia está limitada al campo de la administración de recursos humanos, en la que confluyen otras disciplinas —como la Ingeniería Industrial, la Administración de Empresas, el Derecho, etc., que hacen desde sus saberes los aportes necesarios en la gestión del talento humano, quedando el rol del Psicólogo Organizacional equiparable a un gestor administrativo de conocimientos y competencias multidisciplinares.

En lo que concierne a la formación del Psicólogo Organizacional en Colombia, esta se ha perfilado hacia la administración de recursos humanos, diseño e implementación para el desarrollo de procesos administrativos pertinentes al área, más no a la comprensión de lo que determina el comportamiento en el trabajo, lo que ha implicado la no presencia de desarrollo de modelos diagnósticos interventivos para acercarse de forma integrada, sistematizada y consistente del comportamiento de los individuos en el trabajo, contextualizados en una organización (Gómez, Rodríguez y Quevedo, 2009).

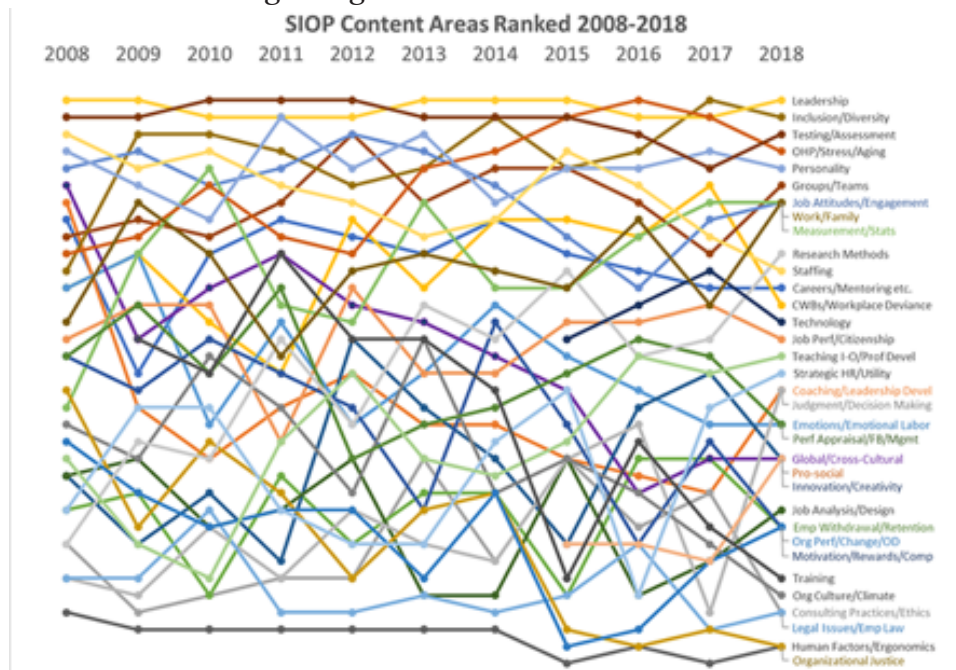
El estado del campo investigativo, desde la formación, según Gómez (2016), la Asociación Colombiana de Facultades de Psicología (ASCOFAPSI), ha promovido e incentivado la creación de red de investigadores en el área

organizacional y del trabajo, la cual surgió en la Universidad del Valle. No obstante, es de gran relevancia resaltar que en Colombia existen 25 Grupos de Investigación en las Facultades de Psicología, relacionados con la Psicología Organizacional y del Trabajo, desde los datos arrojados por Colciencias.

Entre las instituciones de formación representativas para el desarrollo de la Psicología Organizacional en el país se encuentra el SENA, que, gracias a su gestión, comienzan a organizarse departamentos de selección, capacitación y desarrollo (Urdaneta, 1993).

Se destaca, en este sentido, la gestión realizada por el psicólogo Manuel Morales, quien ha sido considerado como uno de los gestores de la Psicología Organizacional, reflejado en su logro de ser el primer Psicólogo en trabajar el Proyecto SENA, describiendo su experiencia en un artículo de 1970, donde, además, describe el estado de la formación y mercado de la Psicología Organizacional hasta ese momento (Morales, 1970).

Eventos en Psicología Organizacional

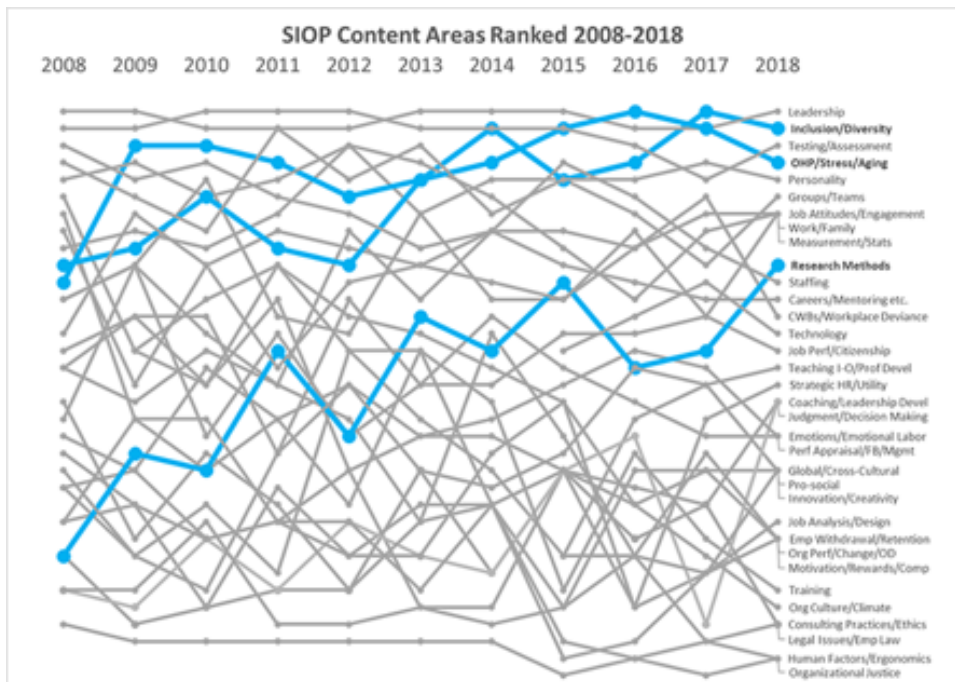


Gráfica 1: A Visual Analysis of SIOP Conferences Shows Key Workplace Trends and Futures, Sinar, E, 06/13/2018. Recuperado de http://www.siop.org/article_view.aspx?article=1816

La anterior gráfica, permite visualizar la conferencia de la Society for Industrial and Organizational Psychology (SIOP), que es el foro anual más significativo para la investigación y de recomendaciones prácticas basadas en datos que resultan del estudio científico del trabajo, en el cual, cada año, se comparte de forma colectiva entre 800 y 1000 sesiones, que incluyen mesas redondas, carteles, simposios, debates y formatos alternativos de presentaciones rápidas.

La Psicología Organizacional y del Trabajo es una de las profesiones de más rápido crecimiento de la economía, y el evento en sí mismo ha crecido paulatinamente a más de 5.500 asistentes al evento del 2018.

Para una mejor proyección entre los 34 temas de interés y la elección selectiva del conjunto de temas que aumentan más rápidamente, el autor propone la siguiente gráfica:



Gráfica 2: A Visual Analysis of SIOP Conferences Shows Key Workplace Trends and Futures, Sinar, E, 06/13/2018. Recuperado de http://www.siop.org/article_view.aspx?article=1816

Entre las áreas temáticas que se destacan por su crecimiento, se encuentra en primer lugar la Inclusión/Diversidad, luego la Salud Ocupacional y el Estrés/Envejecimiento, junto con los Métodos de

Investigación. Las tendencias marcadas en estas temáticas están impulsadas por el crecimiento continuo en todas las formas de diversidad en el trabajo, entre las cuales se encuentran la raza, el género, la edad, la orientación sexual, etc. El segundo tema se interpreta como una mayor consciencia de los factores de salud y seguridad en el trabajo, que afectan la productividad de los trabajadores; que junto con el envejecimiento de la fuerza laboral y un marcado énfasis en las Técnicas Analíticas articuladas con las Ciencias de la Información (en la que se incluye la Inteligencia Artificial, el Aprendizaje Automático, el Procesamiento del Lenguaje Natural) como categoría temática de los Métodos de Investigación.

En consecuencia, en la medida en que se acumulan pruebas de las ventajas empresariales de la Diversidad, el papel del direccionamiento hacia la Seguridad, como medida rentable, y la medida de la Inteligencia Artificial continua, en todas sus formas, favorecerá la inversión y el escrutinio de la empresa. Son signos claros de aumento progresivo de estos temas en los próximos años.

Principales autores de la Psicología Organizacional

En el inicio y desarrollo del enfoque es necesario mencionar en primera instancia a uno de los precursores de la Psicología Conductual, John Watson, el cual sirvió con el rango militar del ejército de los EE.UU. en la Primera Guerra Mundial, desarrollando pruebas motrices y perceptuales para los pilotos. Asimismo, el psicólogo Henry Gantt desarrolló la eficacia en los buques de carga. Y, quienes además se destacaron por su trabajo, fueron los esposos Frank Gilbreth y Lilian Moller Gilbreth, científicos que trabajaron por mejorar la productividad y reducir la fatiga, al desarrollar estudios sobre el movimiento que realizaban los trabajadores en el desempeño de sus actividades, con la finalidad de disminuir el número de veces que realmente era necesario (Diclemente y Hantula, 2000).

Resulta, asimismo, interesante que, fuera del contexto estadounidense, la Psicología Organizacional tuvo auge con los aportes en el Estudio de Problemas de la Industria: Jules Suter, en Suiza; Bernad Muscio, en Australia; Franziska Bayngartern-Tramer, Walter Moede, Willian Stern, Otto Lipmann y Emil Kraepelin, en Alemania; Jean Marie Lahy, en Francia; Edward Webster, en Canadá; y Cyril Burt, Charles Myers y Sir Frederick Bartlett en Gran Bretaña (Vinchur & Koppes, 2007).

Los datos relacionados por Enciso y Perilla (2004) señalan que el primer Doctor en el Área Industrial Organizacional es Bruce V. Moore, quien recibió este título en 1921 en la Penn State University. Después de la Primera Guerra Mundial se vislumbra la utilidad práctica del área, con la aplicación de pruebas que medían la capacidad mental, como el Army Alpha y el Army Beta. Posterior a ello, surgen las primeras firmas de consultoría, siendo la primera de ellas la de James Cattell, Psychological Corporation, fundada en 1921.

Discusión

Partiendo de la intencionalidad para el desarrollo de este capítulo, se hizo un análisis irrestricto de las tendencias de la Psicología a nivel mundial, latinoamericano y nacional, tomando como referencia las proyecciones e intereses de las líneas de investigación del Programa de Psicología.

Desde la tendencia de Salud Mental y Vulnerabilidad, el Individuo, la Familia, la Sociedad, la representatividad del adjetivo vulnerabilidad se ha convertido en tendencia en las tres dimensiones del mundo antes mencionadas, por lo cual la Psicología ha direccionado sus intereses y líneas de acción (De León-Torres, 2014). Desde esta perspectiva, cuando se alude a una de las aristas del concepto de Salud Mental, en lo que se refiere a las implicaciones de posesión del estado subjetivo, que vincula además de la ausencia de enfermedad o trastorno mental, herramientas necesarias para mantener el equilibrio entre las diversas áreas que la integran que por verbigracia podemos mencionar cuando está afectada la dimensión biológica por alguna enfermedad, y el sujeto dispone de la capacidad para poder superarla.

En la misma perspectiva que se viene mencionando, se proyecta el panorama nacional, con la particularidad de la evolución de los términos y la complejidad de la intervención que requiere de una revisión más exhaustiva, por el fenómeno del postconflicto por el que está atravesando el país y en el cual la Psicología como disciplina o ciencia tiene una gran responsabilidad ética-moral.

En este sentido, la legislación colombiana, desde el compromiso y responsabilidad en derecho, promovió la Ley 1616 en Salud Mental,

a partir de los estudios que reflejaban que dos de cada cinco personas adultas sufrían de trastorno mental, sin la excepcionalidad de algún nivel socioeconómico, o área geográfica, con las implicaciones económicas y emocionales tanto para el individuo con su familia; como para el estado y la sociedad, en general (Posada, 2013).

Pese a que la psicología como ciencia se ha ido posicionando como una de las ciencias más importantes, con mayor utilidad interdisciplinaria en la actualidad (Gyarmati, 1990; Castro, 1993 y Ardila, 2004). En lo que respecta a la Neuropsicología en países de Centro América se ha visto entorpecido su desarrollo por la diversidad sociocultural de cada país, además de la oferta de profesionales en el área y la vinculación de personas en este campo de estudio (García, Henríquez, Sequeira, De Obaldía y Judd, 2009). Sin embargo, el campo de la Neuropsicología, en la mayor parte de territorio latino, ha tomado mucha fuerza durante las últimas décadas, con especial interés en investigaciones en el campo del aprendizaje y las neurociencias; en lo que se refiere al diseño de protocolos personalizados para intervenir y superar las dificultades de aprendizaje halladas a través de estudios in situ, con medicación neuropsicológica.

La Psicología Organizacional, por su parte, en el contexto europeo de la EAWOP (1991), en pronunciamientos de Munduate, miembro ejecutivo de la asociación, insta a la búsqueda permanente de la proyección y consolidación del área, especialmente en la movilidad de los profesionales de los diversos países de la Unión Europea, para la consolidación de un marco común de desarrollo y ejercicio de la práctica profesional.

En lo que se refiere a la interfaz de ciencia y práctica, la tendencia posmoderna no ha dejado de contemplar las formas tradicionales de investigación, reconociendo sus garantías en la producción de conocimiento, saliendo de relieve el término razonamiento práctico, que está al servicio de la consultoría y la gestión que, de alguna forma, reciben también la aprobación de la ciencia (Johan & Cillie, 2008).

Zhuravlev & Zankovsky (2017), resaltan que el desarrollo de esta área ha sido influenciada por los efectos de la globalización y la tecnología; han sido enfáticos en poner a los problemas éticos como pilar fundamental en las organizaciones, no obstante resaltan la capacidad de resiliencia que se facultaran desde allí, en correspondencia con las modificaciones que se

darán en las competencias básicas y el rol desempeñado por los psicólogos organizacionales.

Entre las contradicciones y acuerdos que se podrían resaltar de lo planteado hasta el momento, Gómez (2016) en su investigación pudo confirmar que los trabajadores perciben que sus empresas los utilizan y prescinden de ellos en cualquier momento, en consecuencia, a la primera oportunidad de mejores condiciones, no dudan en hacer lo mismo. También evidenció que, entre las prioridades de la empresa, está en ser competitiva, reducir las dificultades en la dirección de personal, ser más rentable, sumar esfuerzos en la retención del personal (especialmente en los que generan valor a la empresa).

Una evidencia de las desavenencias encontradas, la realiza Gómez Vélez (2012) cuando vislumbra que, al actual escenario global, neoliberal y de alta competitividad, entre sus efectos, pone en la mesa las transformaciones laborales de flexibilidad y desprotección de las organizaciones con respecto a la clase trabajadora, que se refleja en indicadores como aumento de incertidumbre, precarización, individuación, desregulación, pérdida de apoyo y representación laboral.

Al otro extremo, podemos mencionar la postura de Soto (2017) quien considera que, entre los límites más funcionalistas de la Psicología del Trabajo y las características actuales de las organizaciones, está el desarrollo del bienestar psicosocial en el trabajo o compromiso con la organización. En este sentido, aunque no existe estudios de la Psicología que reflejen su interés de aportar al escenario de la clase trabajadora,, tal como lo confirma Zúñiga (2012), la Psicología del Trabajo y las organizaciones no han aportado lo suficiente a la representación de los trabajadores. Por otro lado, compensa con sus aportes en mejorar la productividad y la eficiencia de las empresas (Gómez, 2016).

Conclusiones

Como resultado de la búsqueda teórica sobre áreas que actualmente son tendencia en Psicología, se logra establecer que, si bien a día de hoy existen múltiples áreas de intervención, es indudable que sobresalen tres

grandes tendencias que direccionan no solo el campo de acción, sino también el investigativo, pudiendo concluir que:

Tanto a nivel mundial, como latinoamericano y nacional, se encontró que la salud mental y vulnerabilidad son tendencia en Psicología desde diferentes definiciones y modos de aplicación. La primera, porque va más allá de estar “sano”, sin enfermedad; se trata de encontrar un equilibrio, de contar con herramientas para superar dificultades a nivel físico y emocional que permitan tener una adecuada salud mental. La segunda, porque hablar de vulnerabilidad es hacer referencia a una condición de riesgo o dificultad que afecta tanto al individuo como al colectivo, y la Psicología pretende, además de entender el proceso, mejorar el bienestar de las personas y, por ende, su calidad de vida.

Otra área que ha obtenido fuerza a través de los años, hasta ser tendencia en Psicología es la neurociencia, Colombia, se encuentra ubicada en el puesto 5 del ranking de países de América Latina, con 1148 documentos científicos en el área específica de neurociencia y aprendizaje, publicados durante los últimos diez años (2008-2018), quedando por encima de países como Venezuela, Cuba y Puerto Rico. Sin embargo, Brasil, México y Argentina ocupan los primeros lugares con un H Index [2] por encima de 100. Es menester destacar que, a partir de la incidencia del análisis neuropsicológico, se ha logrado consolidar el enfoque de estudio y de creación de vertientes de conocimiento que vinculan la neurociencia social, teniendo en cuenta que los seres humanos se involucran en distintos procesos, territorios, dinámicas y experimentan distintas vivencias en su proceso de desarrollo.

La tercera tendencia de la psicología, de la que se hizo mención en este capítulo, fue la Psicología del Trabajo y de las Organizaciones, que en las proyecciones de su desarrollo estará determinada por el impacto de la globalización y los cambios tecnológicos, que, como efecto reflejo, se concentrará en las necesidades prioritarias de las organizaciones y en sus resultados pragmáticos. Además, también se enfatizará en los problemas éticos que tendrían las organizaciones y ponen gran ahínco en la capacidad de resiliencia, puntualizando en los cambios que se darán en las competencias básicas y en el rol que deben desempeñar los psicólogos en su ejercicio profesional.

La salud mental/vulnerabilidad, las neurociencias y la psicología de las organizaciones son tendencia en psicología no solo por ser parte de su objeto de estudio o áreas relevantes de la misma, sino por las sobredimensiones de un sistema que trae aparejados conflictos de orden político, social, económico, espiritual, ambiental etc. En la que la psicología está llamada a direccionar estrategias que propendan a la calidad de vida del individuo y la sociedad.

Referencias

- Abad, S., Brusasca, M. C., & Labiano, L. M. (2009). Neuropsicología infantil y educación especial. *Revista intercontinental de Psicología y Educación*, 11(1).
- Álvarez, M. (2013). *La Neurociencia en las ciencias socio-humanas: una mirada transdisciplinar*. Universidad de Medellín.
- Amar Amar, J. (2001). *PERSPECTIVAS DE LA PSICOLOGÍA EN EL SIGLO XXI*. *Psicología desde el Caribe*, (8).
- Amaris, M. (2012). *Modelo analítico de las relaciones funcionales de las estrategias de afrontamiento familiar, funcionamiento familiar, la inteligencia social y de las estrategias de afrontamiento individual, con respecto a la salud mental y las cogniciones postraumáticas en los jóvenes desplazados por la violencia sociopolítica*. Universidad del Norte. Barranquilla
- Amores, A. Mateos, R. (2017). *Revisión de la Neuropsicología del maltrato infantil: la neurobiología y el perfil neuropsicológico de las víctimas de abusos en la infancia*. Colegio oficial de psicólogos de Madrid. *Psicología educativa*. España.
- Amores-Villalba, A., & Mateos-Mateos, R. (2017). *Revisión de la Neuropsicología del maltrato infantil: la neurobiología y el perfil neuropsicológico de las víctimas de abusos en la infancia*. *Psicología Educativa*, 23(2), 81-88.
- Amso D, & Casey BJ. (2006). Beyond what develops when neuroimaging may inform how cognition changes with development. *Curr Direc Psychol Sci* 15:24–9.
- Ardila, R. (2004). *A Psicología Latinoamericana: el primer medio siglo*. *Interamerican Journal of Psychology*, 38(2).

- Ariza, M. & De Oliveira, O. (2007) Familia y políticas públicas en América Latina. Ponencia presentada en la X Reunión Nacional de Investigación demográfica en México, sociedad Mexicana de Demografía. México.
- Arroyave Alzate, S. (2011). Las políticas públicas en Colombia. Insuficiencias y desafíos. Revista del Departamento de Ciencia Política, Universidad Nacional, Sede Medellín, 95-111.
- Augustyn, J. C., & Cillie, G. G. (2008). Theory and practice in Industrial Psychology: Quo vadis? SA Journal of Industrial Psychology, 34(1), 70-75.
- Baeza, M. (2002). De las metodologías cualitativas en investigación científico social. Diseño y uso de instrumentos en la producción de sentido “ Concepción: Editorial de la Universidad de Concepción
- Bang, C. (2014). Estrategias comunitarias en promoción de salud mental: Construyendo una trama conceptual para el abordaje de problemáticas psicosociales complejas. Revista Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad, 109-120.
- Bará, S. Vicuña, P. Pineda, D. & Henao, G. (2003). Perfiles neuropsicológicos y conductuales de niños con trastorno por déficit de atención/hiperactividad de Cali, Colombia. Revista de Neurología. Vol. 37. N°7. Universidad San Buenaventura.
- Bravo, L. (2016). El aprendizaje del lenguaje escrito y las ciencias de la lectura. Un límite entre la Psicología cognitiva, las Neurociencias y la educación. Revista Límite, vol. 11, N°. 36. Universidad de Tarapacá. Chile.
- Buela-Casal, G., & López, W. (2005). Evaluación de las revistas científicas iberoamericanas de Psicología. Iniciativas y estado actual. Revista latinoamericana de Psicología, 37(1).
- Buela-Casal, G., & López, W. (2005). Evaluación de las revistas científicas iberoamericanas de Psicología. Iniciativas y estado actual. Revista latinoamericana de Psicología, 37(1).
- Bunge SA. & Wright SB. (2007). Neurodevelopmental changes in working memory and cognitive control. Curr Opin Neurobiol 17: 243–50
- Calderón, L. & Barrera, M. (2012). Exploración neuropsicológica de la atención y la memoria en niños y adolescentes víctimas de la vio-

- lencia en Colombia: estudio preliminar. *Revista CES Psicología*. Vol. 3. N°1.
- Capilla, A., González, J., Carboni, A., Maestú, F., Modrego, P., & Paúl, N. (2007). Desarrollo cognitivo tras un traumatismo craneoencefálico en la infancia. *Edupsykhé. Revista de Psicología y educación*. Vol, 6. P: 171
- Cardona, D (2001). Estimación holística del riesgo sísmico utilizando sistemas dinámicos complejos (Tesis doctoral). Universitat Politècnica de Catalunya Escola Tècnica Superior d'enginyers de Camins, Canals I Ports. Barcelona, España.
- Casey BJ., Galvan A. & Hare TA. (2005). Changes in cerebral functional organization during cognitive development. *Curr Opin Neurobiol* 15:239–44.
- Casey BJ., Trainor R., Giedd J., Vauss Y., Vaituzis CK., Hamburger S. & others. (1997). The role of the anterior cingulate in automatic and controlled processes: a developmental neuroanatomical study. *Dev Psychobiol* 30:61–9
- Castro, M. C. (1993). La Psicología, los procesos comunitarios y la interdisciplinariedad. Universidad de Guadalajara, Dirección de Publicaciones.
- Cervantes, J. Lázaro, E. Solovieva, Y. & Quintanar, L. (2014). Mecanismos neuropsicológicos de los problemas en el aprendizaje: datos de una muestra mexicana. *Revista Facultad Medica* Vol. 62. N° 3. Copyright © 2018 Elsevier BV . Todos los derechos reservados. Scopus® es una marca registrada de Elsevier BV Las
- Da Costa, S., Páez, D., Gondim, S., Rodríguez, M., Mazzieri, S., Torres, A., ... & Jiménez, P. (2016). Perception of innovation in organizations. Perception of innovation in organizations of Spain and Latin América. *Universitas Psychologica*, 15(4), 1-24.
- De León-Torres, M. (2014). Niños, niñas, y mujeres: Una amalgama vulnerable. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 105-119.
- DiClemente, D. F., & Hantula, D. A. (April, 2000). John Broadus Watson: I/O psychologist. *The Industrial-Organizational Psychologist*,

- 37(4), 47–55. Retrieved from <http://www.siop.org/tip/backissues/tipapril00/7Diclemente.aspx>
- Ellis, A., Grieger, R., & Marañón, A. S. (1990). *Manual de terapia racional-emotiva* (Vol. 2). Barcelona, España: Desclée de Brouwer.
- FEDERACIÓN INTERNACIONAL DE SOCIEDADES DE LA CRUZ ROJA Y DE LA MEDIA LUNA ROJA (FICR). (s.f.). ¿Qué es la vulnerabilidad? Recuperado de <https://www.ifrc.org/es/introduccion/disaster-management/sobre-desastres/que-es-un-desastre/que-es-la-vulnerabilidad/>
- Ford, C.M., & Sullivan, D.M. (2004). A time for everything: how the timing of novel
- Forero, E. E. (2004). Visión retrospectiva, actual y prospectiva de la Psicología Organizacional. *Acta Colombiana de Psicología*, (11), 5-22.
- Franke R and Kaul J (1978) The Hawthorne Experiments: First statistical interpretations. *American Sociological Review* 43: 623–643.
- Fuente-Cobo, C. (2017). Públicos Vulnerables y Empoderamiento Digital: El Reto de una Sociedad E-Inclusiva. *El profesional de la información*, 5-12.
- Gamo, J. R. (2012). La Neuropsicología aplicada a las ciencias de la educación: Una propuesta que tiene como objetivo acercar al diálogo pedagogía/didáctica, el conocimiento de las Neurociencias y la incorporación de las tecnologías como herramientas didácticas válidas en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Centro de Atención a la Diversidad Educativa (CADE) España.
- García, E. (2008). Neuropsicología y educación. De las neuronas espejo a la teoría de la mente. *Revista de Psicología y educación*, 1(3), 69-90.
- García-Molina, A., Ensenat-Cantallops, A., Tirapu-Ustárroz, J. y Roig-Rovira, T. (2009). Maduración de la corteza prefrontal y desarrollo de las funciones ejecutivas durante los primeros cinco años de vida. *Revista de Neurología*, 48, 435–440.
- García-Ramos, T., Díaz-Juarbe, R. O. y Santiago-Estrada, S. (enero-abril, 2013). Historicidad crítica de la Psicología industrial/organizacional: hacia una nueva Psicología del trabajo y las organizaciones. *Psicología desde el Caribe*, 30(1), 146-176. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21328600008>

- Gómez Vélez, M. A. (2016). Sentidos del trabajo en el escenario laboral flexible de Medellín - Colombia [en línea]. Tesis de Doctorado en Psicología. Universidad Católica Argentina. Facultad de Psicología y Psicopedagogía. Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/tesis/sentidos-trabajo-escenario-laboral.pdf> 02-05-2018
- Gómez, I.; Rodríguez, A. G.; Quevedo, M. (2009). Modelos de formulación de problemáticas en contextos organizacionales: una base fundamental para la formación de estudiantes universitarios. En *Psicología del trabajo y de las organizaciones: reflexiones y experiencias de investigación*. (pp. 599-624). Bogotá: Universidad Santo Tomás
- Gómez, M. A. La noción de empleabilidad: una mirada desde la perspectiva de las organizaciones. *Revista Katharsis*, número 13, enero-junio de 2012, pp 63-83.
- González Rey, F. L. (2004). La crítica en la Psicología social latinoamericana y su impacto en los diferentes campos de la Psicología. *Interamerican Journal of Psychology*, 38(2).
- González, C. Solovieva, Y. & Quintanar, L. (2012). Neuropsicología y Psicología histórico-cultural: Aportes en el ámbito educativo. *Revista Facultad Medica Vol. 60. N°3*.
- González, L. (2009). *Lecturas sobre vulnerabilidad y desigualdad social*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Recuperado de: http://209.177.156.169/libreria_cm/archivos/pdf_414.pdf
- Grande, I. (2009). Neurociencia social: una breve introducción al estudio de las bases neurobiológicas de la conducta social. *Revista Psicología y Ciencia Social*. Vol. 11. N° 1. Universidad Nacional autónoma de México.
- Gyarmati, G. (1990). La Psicología en una perspectiva interdisciplinaria. *Revista interamericana de Psicología= Interamerican journal of psychology*, 24(1), 83-98.
- Hebb, D. O. (1949). *The organization of behavior: A neurophysiological approach*.
- Hernández, J., Cardona, D., & Segura-Cardona, Á. M. (2018). Construcción y análisis de un índice de vulnerabilidad social en la población joven. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 403-412. doi:10.11600/1692715x.16125

- Kelman, M. (2013). Neurociencia, psicoanálisis. Actualidades en Psicología, vol. 27, N°. 114. Instituto de Investigaciones Psicológicas. Costa Rica.
- Kirk, S. (1977). Specific learning disabilities. *Journal of Clinical Child Psychology*, 23-26.
- Koppes, L. L., & Pickren, W. (2007). Industrial and organizational psychology: an evolving science and practice. In L. L. Koppes (Ed.), *Historical Perspectives in Industrial and Organizational Psychology*. (pp. 3-36). Mahwah: Lawrence Erlbaum.
- Lashley, K. S. (1929). Brain mechanisms and intelligence: A quantitative study of injuries to the brain.
- León, F. et al. (1999). Impacto económico del tratamiento intensivo del traumatismo craneoencefálico derivado por accidentes de tráfico: perspectiva económico-legal. *Revista Española de Neuropsicología*, p. 106. España.
- León, J. (2014). Presente y futuro de la Neurociencia en España. *Redalyc*, p. 1. España: Universidad de Sevilla.
- López, F., Sarrate, M., & Lebrero, M. (2016). El ocio de los jóvenes en situación de vulnerabilidad. Análisis discursivo. *Revista Española de Pedagogía*, 127-145.
- López, M. (2011). Memoria de trabajo y aprendizaje: aportes de la Neuropsicología. Cuadernos de Neuropsicología / *Panamerican Journal of Neuropsychology*, vol. 5, núm. Centro de Estudios Académicos en Neuropsicología. Chile
- Mayo, E. (1972). Problemas humanos de una civilización industrial. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Morales, M. (1970). Una experiencia colombiana en Psicología industrial. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 2 (3), 367-375.
- Moratilla-Olvera, M., & Taracena-Ruiz, B. (2012). Vulnerabilidad social y orfandad: trayectoria vital de una adolescente. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 841-854.
- Moreno, M. & Bonilla, M. (2013). Intervención neuropsicológica en adolescente con problemas de aprendizaje. Análisis de caso. *Revista Neuropsicología Latinoamericana*, vol. 5, N° 1. Sociedad Latinoamericana de Neuropsicología. Canadá

- Nelson CA, Monk CS, Lin J, Carver LJ, Thomas KM, & Truwit CL. (2000). Functional neuroanatomy of spatial working memory in children. *Dev Psychol* 36:109–16.
- Oblitas, L. (2013). Instituto Salamanca. Obtenido de Instituto Salamanca: <https://institutosalamanca.com/blog/salud-mental-que-significa/>
- Olvera, O. A. (2017). Repensando la salud mental. *Revista Alternativas cubanas en Psicología*.
- Organización Mundial de la Salud. (2013). Plan de Acción sobre salud mental 2013-2020. Ginebra: Organización Mundial de la Salud.
- Parra, J. Rodríguez, L. & Chinome, J. (2015). Relación entre el peso al nacer y madurez neuropsicológica en preescolares de Tunja. *Revista Pensamiento Psicológico*. Vol. 13. N° 2. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Paterno, R., & Eusebio, C. (2002). Neuropsicología infantil: sus aportes al campo de la educación especial. Recuperado en mayo, 16, 2007.
- Posada, J. A. (2013). La salud mental en Colombia. *Revista Biomédica*. Instituto Nacional de Salud.
- Prieto, A. (2002). *Salud Mental: Situación y Tendencias*. 74-88.
- Pulido, H. (2017). Trayectorias de investigación y desafíos teóricos- Metodológicos en el campo de la Psicología social del trabajo y la Psicología crítica del trabajo en américa latina. En: *Panorama y experiencia de Psicología: una experiencia de la red Iberoamericana de Psicología organizacional y del trabajo-Ripot en Iberoamérica*. Edit: Rentería, E., Botero, J., y Cujar, A. Pág: 26-27. Universidad del Valle. Editorial Programa. Disponible: <http://hdl.handle.net/10893/10566>. Consultado el 01/06/2018 Hora: 3:00 pm
- Quijano, M. Aponte, M. Suarez, D. & Cuervo, M. (2013). Caracterización neuropsicológica en niños con diagnóstico de trastorno específico de aprendizaje en Cali, Colombia. *Revista Psicología desde el Caribe*, vol. 30, N°1. Universidad del Norte. Barranquilla, Colombia.
- Quintanar, L., Solovieva, Y., Azcoaga, J., Peña, E., Bonilla, M., & Yáñez, G. (2008). Los trastornos del aprendizaje, *Perspectivas neuropsicológicas*. Bogotá: Textos de Neuropsicología latinoamericana, 1.

- Rodríguez, A. (sf). Importancia del H Index como indicador de la producción y la calidad científica. Redalyc. Risaralda, Colombia. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/html/849/84943818001/index.html>
- Ronquillo, N. M., Flores, M. A. G., Machinskaya, R. I., & García, E. M. L. (2013). Intervención neuropsicológica en un adolescente con problemas de aprendizaje. Estudio de caso. *Neuropsicología Latinoamericana*, 5(1).
- Rosselli, M. Matute, E & Ardila, R. (2010). *Neuropsicología del desarrollo infantil*. Editorial el Manual moderno. México. Cap. 3. SCImago, (nd). SJR - SCImago Journal & Country Rank [Portal]. Fecha de recuperación: 02 de Julio de 2018, de <http://www.scimagojr.com>
- Solovieva, Y. (2013). Rehabilitación neuropsicológica clínica: Casos de adultos y adolescentes. *Revista Neuropsicología Latinoamericana*. Vol. 5. N°1.
- Solovieva, Y. Bonilla, M. & Quintanar, L. (2006). Análisis neuropsicológico de los problemas de aprendizaje en adolescentes. *Revista Ciencias Clínicas*. Vol. 7. N° 2.
- Soto, A. (2017). Constantes y giros en la trayectoria investigativa en torno a la subjetividad en el trabajo. En: *Panorama y experiencia de Psicología: una experiencia de la red Iberoamericana de Psicología organizacional y del trabajo-Ripot en Iberoamérica*. Edit: Rentería, E., Botero, J., y Cujar, A. Pág: 28-30. Universidad del Valle. Editorial Programa. Disponible: <http://hdl.handle.net/10893/10566>. Consultado el 01/06/2018 Hora: 3:00 pm
- Techera, A., & Apud, I. (2013). Políticas de Salud Mental en Uruguay. En N. De León, *Salud mental de debate, pasado, presente y futuro de las políticas en salud mental* (págs. 25-36). Montevideo: UdelaR CSIC Art. 2.
- Thomas KM, King SW, Franzen PL, Welsh TF, Berkowitz AL, Noll DC. (1999) A developmental functional MRI study of spatial working memory. *Neuroimage* 10:327–38.
- Tortella-Feliu, M., Vásquez, C., Valiente, C., Quero, S., Soler, J., Montorio, I., . . . Baños, R. M. (2016). Retos ne el desarrollo de intervenciones psicológicas y la práctica asistencial en salud mental. *Revista Clínica y salud*, 65-71.

- Urdaneta, O. (1993). Psicología industrial/organizacional. En R. Ardila (compilador), *Psicología en Colombia. Contexto social e histórico* (pp. 345-366). Bogotá: Tercer Mundo.
- Vargas Bustos, J. A. (2011). Estado actual de la Psicología: opiniones en el 2011. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 14(4), 373-383.
- Vélez, M. A. G. (2016). Sobre la Psicología organizacional y del trabajo en Colombia. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 7(1), 131-153.
- Vera-Villarroel, P., López-López, W., Lillo, S., & Silva, L. M. (2011). La producción científica en Psicología latinoamericana: Un análisis de la investigación por países. Artículos en PDF disponibles desde 2007 hasta 2013. A partir de 2014 visítenos en www.elsevier.es/rpl, 43(1), 95-104.
- Vesga, J. (2017). Configuración de Subjetividades en el Actual Contexto de Trabajo. En: *Panorama y experiencia de Psicología: una experiencia de la red Iberoamericana de Psicología organizacional y del trabajo-Ripot en Iberoamérica*. Edit: Rentería, E., Botero, J., y Cujar, A. Pág: 34-35. Universidad del Valle. Editorial Programa. Disponible: <http://hdl.handle.net/10893/10566>. Consultado el 01/06/2018 Hora: 3:00 pm
- Villa, Á. (2013). Definición y breve historia de la Neuropsicología. Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, UNAM.
- Villa, M. (sf). Definición y breve historia de la Neuropsicología. Facultad de estudios superiores. UNAM, p. 13. Zaragoza.
- Vinchur, A. J., & Koppes, L. L. (2007). Early contributors to the science and practice of industrial psychology. In L. L. Koppes (Ed.), *Historical Perspectives in Industrial and Organizational Psychology*. Mahwah: Lawrence Erlbaum.
- Zhuravlev, A. L., & Zankovsky, A. N. (2017). Tendencies of the development of organizational psychology. *Psikhologicheskii Zhurnal*, 38(2), 77-88. Retrieved from www.scopus.com